



El séptimo sello del código maya, el oxlajuj b'aqtun oculto en los alimentos

GUILLERMO BERMÚDEZ



PARTE I

Dado que antropólogos sociales como Jean Briggs¹ (1970), aseguran que el investigador-participante mejora el entendimiento y el conocimiento preservando la objetividad científica, si está consciente de su involucramiento y, considerando que Crapanzano (1980),² Kevin Dwyer³ (1982) y Rabinow⁴ (1992) lo aprueban y Renaldo Rosaldo (1983) defiende como un sujeto posicionado porque ha vivido unas experiencias particulares,⁵ me aproximaré a la verdad a partir del lado humano desde mi experiencia de campo con una anécdota, pues esto permite

¹ Briggs Jean. *Never in Anger: Portrait of an Eskimo family*. Cambridge. Harvard U. Press 1970.

² Crapanzano Vincent. *Tuhami: Retrato de un marroquí* Chicago. Chicago University 1980.

³ Dwyer Kevin *Moroccan Dialogues: Anthropology in question*. Baltimore: John Hopkins U. 1982.

⁴ Rabinow Paul. *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Júcar. Barcelona. 1992.

⁵ Rosaldo R. *Grief and headhunter's rage: On the cultural force emotions*. In E. Bruner *Text, play, and history: The construction and reconstruction of self and society*. New York: Harper. 1983.

unos tipos específicos de aprendizaje⁶, sobre un extraño suceso que me llevó a descubrir un exótico ingrediente secreto en la gastronomía maya nunca incluido en el caldero literario de las crónicas de la Nueva España desde finales del siglo XV.

Son simbolismos evidenciados en los alimentos tradicionales con factores comunes que han pasado desapercibidos, siendo demostrables por el método de las analogías y como la piedra de Rosetta, poseen una serie de claves que me he propuesto analizar por medio de la historiografía y, correlacionándolas con los códices Dresde⁷ y Tro-cortesiano,⁸ develan un código maya con el cual, fundamentado en lo aprendido de los Ajq'ijab' (guías espirituales) y K'ämol B'ey (ancianos mayores) durante los VIII y IX Congresos de Estudios Mayas en la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, descubriré su vinculación con el kajtz'uk o cuadrante maya y el Cholq'ij o calendario sagrado y bajo el orden causa-efecto, estableceré sus significados para generar ideas que identifiquen agentes subyacentes asociados de su relación con el Oxlajuj B'aqtun o fin de ciclo.

Aclaro que las citas que incluyo, aunque no sean indispensables, sí son muy ilustrativas facilitando la comprensión; que Popol Vuh aparece como está en los títulos citados, siendo Pop Wuj el que adopto para referirme al texto, por ser propuesto por don Adrián I. Chávez. Advierto que para asimilar este innovador trabajo es necesario desnudarse de criterios estereotipados y preconceptos para sumergirse a las refrescantes aguas

⁶ Rosaldo Renaldo (2) *Cultura y verdad*. Nueva propuesta de análisis social. Grijalbo 1991.

⁷ Kinsborough - Förstemann. *Dresden codex facsimile*. Royal Library, Dresden.

⁸ Rosny - Bourbourg *Facsimil Códice de Madrid*. Ed. Museo Arq. Nac. Madrid. España, 1892.

de un nuevo conocimiento, como un baño iniciático, para recorrer el oculto sendero hacia el misterioso mundo de los mayas.

¿Símbolos esotéricos en la gastronomía?

Me encontraba empapado de rocío aspirando el aroma del bosque húmedo nuboso en Baja Verapaz sumergido en el silencio, solo roto por el crujido de alguna rama que se desgajaba entre los árboles antañones de los que cuelgan musgos y bejucos, absorto en la cascada que resonaba danzando sobre las enormes rocas al brotar impetuosa de la montaña, cuando recordé un misterioso acontecimiento que me ocurriera algunos años atrás.

Entonces sentí en mi piel una especie de electricidad, como cuando estuve en los sitios arqueológicos de Iximché y Quiriguá y decidí volver al hotel para tomar algunas notas de lo que me sucediera en cierta ocasión que cambiaría por completo mi vida porque, desde aquella experiencia acaecida en el año de 1999, me dedicaba a investigar.

Resulta que durante un seminario intercultural pasaríamos el año nuevo en una comunidad de la etnia tz'utuhil y lo celebraríamos con una ceremonia maya a la media noche; casualmente coincidía con un día propicio de su calendario ritual. Esperaba con ansias conocer su misticismo porque era la primera vez en que participaría en lo que llegué a considerar una especie de iniciación por aquello que sucedió.

Llegada la hora, nos trasladamos a la playa del mágico lago en Santiago Atitlán, Sololá, donde se encuentra en sus profundidades una antiquísima ciudad del periodo preclásico sumergida hace más de 2 mil años denominada Samabaj, cuyo reciente hallazgo no se había dado a conocer sino hasta el Simposio de Arqueología del 2000, cuando se informara

por primera vez a la comunidad científica.

Cito esto por su importancia porque fue cuando invoqué a los abuelos y abuelas mayas para pedir su guía, sin saber que estaba a pocos metros de uno de los centros donde se iniciara dicha civilización. Entonces allí, frente al imponente volcán San Pedro, descubrí la clave. El ajq'ij o sacerdote maya nos esperaba ya con sus asistentes y, trazando un círculo en el terreno que previamente habíamos estado limpiando por la tarde, dio principio el místico ritual. Con veneración pronunciaba él oraciones al Ajaw, "Corazón del cielo" y "Corazón de la tierra" y a los cerros, mientras colocaba al centro copal pom, estoraque, cascarillas de benjuí y otros misteriosos ingredientes.

Luego de encendido el fuego se realizó la profunda ceremonia con los rezos del sacerdote, conforme se ha venido haciendo desde la más remota antigüedad, encendiendo velas de los cuatro colores simbólicos entre flores y otras ofrendas.

El oloroso incienso que a bocanadas se desprendía del fuego sagrado se llevaba en volutas nuestras plegarias y poco a poco fuimos quedando sumergidos en el misticismo mágico, experimentando un arrebató de emoción que se agolpaba en mi garganta y, quizá por el humo, se humedecieron un tanto mis ojos.

Ahora, años después, recuerdo emocionado cuando todos quedamos en silencio contemplando danzar las lenguas de fuego, envueltos en aquella atmósfera espiritual bajo el firmamento estrellado, pensando en nuestras peticiones, mientras imaginaba la vida de los antiguos mayas entre la exuberancia de las selvas tropicales.

Al amanecer del día siguiente, todos estábamos llenos de nuevas esperanzas por aquella ceremonia, pero ese alegre

amanecer se me quedaría grabado para siempre por lo inusual y curioso que me habría de ocurrir.

El rico aroma del café recién hervido y los humeantes tamales lo inundaba todo. Mientras que servían el desayuno, yo pensaba en lo exótica que sería la comida de los príncipes mayas preparada por doncellas de torsos desnudos consagradas a ese arte. Sebastián Verti, presidente del Patronato Pro Fortalecimiento de las Tradiciones Mexicanas y la Alianza para su defensa, dijo:

La elaboración de los platillos se confiaba, por tradición, a las mujeres indígenas, quienes tenían un profundo sentido religioso de este deber, al grado de considerarlo una misión mística. (...) Se les inculcaba desde pequeñas el gusto por el arte de la cocina, por lo que el esmero y dedicación que ponían al guisar cualquier platillo contribuyeron a convertir a la cocina en un rito.⁹

Ahora años después, reflexionando sobre aquello, me preguntaba: ¿Habrá símbolos esotéricos en la gastronomía prehispánica como he pensado desde aquel extraño día? Cuando escribía mis notas en el hotel evocaba las figuras que había visto en el Museo de Arqueología y Etnología de Guatemala, porque, si todas las artes mayas tienen pictografías y la culinaria también es un arte, los alimentos tradicionales deberán tenerlas.

Y, siendo que las pictografías en los alimentos prehispánicos no tenían una función decorativa, tendrían que servir para transmitir un mensaje oculto y por definición esotérico. Dado que su base alimenticia fue el maíz, grano con el que se formó la humanidad y venerado con rituales que se le vienen dedicando desde antaño, rigurosamente, su contenido tendrá que ser de un valor igual o mayor que dicho material con que se elaboran.

⁹ Verti Sebastián Esplendor y grandeza de la cocina mexicana. P. 11 Ed. Diana México, 1994.

Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros primeros padres"¹⁰ Ruxe'el Mayab' K'aslemaal enseña que: *La siembra del maíz es sagrada porque está unida con la vida del ser humano, el cual, al igual que el maíz, nace, crece, florece, produce, madura y muere. El maíz es un ser vivo y está establecido un orden lógico de cómo se debe hacer cada procedimiento practicado por nuestros abuelos. (...)*

Tres días antes de realizar la siembra se inicia la velación quemando en las noches copal pom y las candelas o veladoras en el altar donde se encuentra colocada la semilla de maíz destinada a la siembra (...) La noche antes (...) se reúnen los invitados que van a colaborar con la siembra, juegan, bailan y conviven con mucha armonía (...) Los más ancianos toman la iniciativa de preparar la ofrenda los días que deben abstenerse (...) Estas son normas establecidas que no se pueden cambiar ni alterar.¹¹ Por lo tanto, concluí que: La gastronomía de Guatemala, derivada de la prehispánica, presenta símbolos como el arte maya que es; que estos constituyen un mensaje y que su contenido es de una importancia semejante a lo sagrado.

¿Habrá antecedentes que lo corroboren?

Fue desde lo que pasó en aquel desayuno cuando empecé un análisis historiográfico sobre la cocina prehispánica, seguro que los renombrados cronistas de la colonia me ilustrarían sobre los símbolos, pero frustrado vi que no se habían percatado de evidencia alguna, por lo que no hacían mención de eso.

¹⁰ Girard Rafael. Esoterismo del Popol-Vuh. P. 220 Mexicanos Unidos. México 1972

¹¹ Landívar Rafael Universidad; Pnud; Proeimca; Formin-Fimland; Cnem; Digebi. Ruxe'el Mayab' K'aslemaal Raíz y espíritu del conocimiento maya P. 155-156 Ed. Serviprensa S.A. Guatemala, 2009.

Ni si quiera fray Diego Durán,¹² ni Bernal Díaz del Castillo describiendo los banquetes de Moctezuma II¹³, ni el obispo Diego de Landa,¹⁴ ni Ximénez estudiando el Pop Wuj, que calificaba todas estas historias de cuentos de muchachos¹⁵. Ellos mismos se alimentaron con dicha comida sin descubrir algo. Pero ni aún el célebre fray Bernardino de Sahagún¹⁶ se percató de la existencia de indicios pictográficos, no obstante haber recolectado interrogatorios de los sabios indígenas sobre su gastronomía y sus costumbres.

Fue por eso que dichos contenidos pasarían desapercibidos durante siglos lo que pude comprobar, además, por relevantes etnografías contemporáneas sobre el tópico gastronómico como la de Verti, ya citado, o de Camelo (1991) de la Universidad Nacional de México —UNAM— con un exhaustivo análisis de las costumbres gastronómicas prehispánicas a partir de las crónicas del siglo XVI.

(...) muestra las diferentes actitudes ante los alimentos de los miembros de dos grupos humanos que poseen tradiciones culturales diferentes (...) La importancia de la comida del ser humano aparece en varios contextos para mostrar su valor cultural y el significado que tiene en las relaciones (...) y muestra que el ali-

mento y su concepción como parte de la historia de un grupo, es otra faceta de la historia del hombre.¹⁷

Motolinia (1541) acota sobre el empleo ritual de alimentos, aunque sin percatarse aún del verdadero sentido simbólico que estos encierran, porque únicamente se interesó por la crítica de costumbres, en vez de ver más a fondo: (...) tenían la costumbre de hacer bollos de masa, y éstos de muchas maneras, que casi usaban de ellos en lugar de comunión de aquel dios cuya fiesta hacían (...) Con masa de maíz hacían unos tamales (...) y en tanto que se hacían tañían unos niños con un género de atabal (...) y también cantaban y decían que aquellos bollos se tornaban carne de Tezcatlipoca. (...) Y comían aquellos bollos en lugar de comunión o carne de aquel (...) ¹⁸

¿Pero qué importancia tiene?

Aportará un nuevo conocimiento, lo que tiene relevancia científica, con las evidencias de símbolos en la gastronomía prehispánica, utilizada como un medio de trasmisión. El mensaje relativo al Oxlajuj B'aqtun es de gran significado en un momento cuando la humanidad reflexiona sobre el cambio de ciclo. Pero aún más importante es que abrirá una nueva ruta de investigación develando claves para el entendimiento del código maya, —como un tesoro descubierto— y enmendará un desliz en la educación que soslaya la sabiduría de dicha civilización, por dar mayor importancia a sus ruinas, sin considerar que la

¹² Durán Diego, Fray. Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme, tomo II, Editora Nacional, 1951 México.

¹³ Díaz Del Castillo, Bernal, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, (1) Ed. Porrúa México 1960.

¹⁴ Landa Diego De, Fray. Relación de las cosas de Yucatán, estudio preliminar, cronología y revisión del texto de María del Carmen León Cázares, Dirección General de Publicaciones del Conaculta, 1994, 1a. reimpresión, México, 2003.

¹⁵ Girard Op. Cit (2) P. 20

¹⁶ Sahagún, Fray Bernardino De Historia General de las cosas de la Nueva España, libro VIII, cap. XIII, P.444 Porrúa, México 1975.

¹⁷ Arredondo Camelo Rosa El Sustento del hombre. Tres momentos de la historiografía colonial. Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, Revista "Relaciones" 47, Zamora, Mich. México 1991.

¹⁸ Benavente Toribio De, Fray Historia de los indios de La Nueva España. Tratado primero Cap. II. Real Academia de la Historia Col. de Muñoz. Indias 1554-55 Ed. Enciclonet. Internet.

cultura es indispensable para el desarrollo y que si se pierde ya no se repone por que costó siglos de experiencia del pueblo que la originó.

Su relevancia humana estriba en que beneficiará a más de catorce millones de guatemaltecos en su identidad, como a otro sinnúmero de descendientes mayas esparcidos por el orbe, desde el sureste de México y Centroamérica, que por generaciones han ignorado la grandeza de su cultura ancestral.

Porque se necesita fortalecer la interculturalidad, lo que contribuirá a la paz y al desarrollo, evitando que se derrumben por no sentirse orgullosos de su pasado histórico ya que, perdiendo su autoestima, tratan de llenar sus vidas con cosas materiales fuera de su poder adquisitivo sin satisfacerles y, psicológicamente afectados, no pocas veces frustrados, emigran a naciones desarrolladas del norte para tratar de saciar ese vacío existencial que les mantiene ansiosos y agobiados.

Es prioritario, entonces, porque muchos son los migrantes que copian contraculturas nocivas y cuando vuelven deportados a sus países frecuentemente se integran a pandillas o “maras”, o quedan atrapados en delincuencia y drogodependencias. En tanto que el conocimiento de su propia cultura enriquece el crecimiento interno para tener la estabilidad que les dará sus raíces como el árbol, con las que se sostiene firme, como debe de estar el hombre para poder erigirse a sí mismo, a su familia y a su nación. Así podrán crecer como lo han hecho ciudadanos de países desarrollados como los europeos, judíos, asiáticos, árabes o de cualquier nacionalidad que se distinguen por su cultura, la que llevan a cualquier parte y que se refleja en lo que emprenden y la siembran como un gran árbol que estará allí para siempre, por lo que tienen éxito en sus actividades y negocios donde quiera que se establezcan. Fomentará la paz entre todos los que se

han nutrido de la misma gastronomía - criollos, mestizos, ladinos y naturales— porque, al conocer los contenidos culturales de lo que han venido comiendo por generaciones, se minimizarán los divisionismos clasistas que tanto daño han producido.

Finalmente, es importante porque traerá comprensión y tolerancia beneficiándose todos de su herencia ancestral, mejorando la interrelación y la convivencia, evitando vivir estancados o enredándose en la violencia y la muerte, como lo han venido haciendo a juzgar por los titulares de prensa.

Entonces vivirán como un solo pueblo sin discriminación alguna, lo que contribuirá indudablemente al progreso de países que comparten una cultura semejante y por lo tanto gastronomías similares, por lo que serán más fuertes y mejor predispuestos para el cumplimiento de los objetivos del milenio y, por ende, superando el subdesarrollo causado por el absurdo separatismo clasista.

Y vi un símbolo oculto

Pasada la ceremonia maya, ese año nuevo desayunaríamos con tamales tradicionales “colorados”, por el color rojo de su relleno, cocinados por mujeres auténticas tz’utuhiles. Es un premio, pensé, como si la ceremonia hubiese sido una forma de mi iniciación. Sahagún dijo: “Otros tamales comían que son colorados”¹⁹.

Por premura se sirvieron aún atados en sus hojas y los norteamericanos se quemaban los dedos por abrirlos; yo les ayudé y bendije el mío y, entre el vapor que empañaba mis lentes, algo llamó mi atención. La salsa o “recado” formaba nubes o celajes sobre la blanca masa. Podría deberse a la cocción, pero se me figuró como si fuese un símbolo oculto que allí se me revelaba para algo. Pero sería Imbelloni, cuando lo citó

¹⁹ SAHAGÚN, Ibíd. (2)

Villacorta,²⁰ quien me corroboró el misticismo encerrado en todo lo maya y Girard quien, en definitiva, me iniciaría en las profundidades del esoterismo prehispánico.

El Dr. Luis Recasens Siches afirmó al respecto: A través de una convivencia de más de veinte años con estirpes maya k'iche's en los territorios de honduras y Guatemala, logró Girard captarse la confianza de algunos de sus sacerdotes; y obtuvo que estos, después de años de impenetrable reserva, se ablandaran y consintiesen revelarles el significado esotérico de muchos de sus simbolismos, ritos y creencias (...) vía para la interpretación del sentido esotérico de muchos pasajes del Popol-Vuh, que antes parece habían constituido impenetrable misterio (...) el único camino para la inteligencia profunda del Popol-Vuh.²¹ Por eso emprendí una búsqueda historiográfica a lo largo de las crónicas de la conquista y cuando estaba totalmente perdido entre el torbellino de simbolismos de los códices, aturdido y a punto de desesperar, encontré finalmente una luz con Ruxe'el mayab' k'aslemäl porque dice:

Los abuelos y las abuelas mayas hablaban de la ciencia utilizando términos y conceptos mayas en donde se desarrollaba un proceso del conocimiento para llegar a convertirse en ciencia divina, explicando que la interpretación no se realiza en sentido estricto, tácito, sino en su sentido divino que es la relación que existe en todo lo que nos rodea porque todo es importante.²²

Descubría así la clave con la emoción de quien encuentra un tesoro. Fue para mí como dar con la piedra de Rosetta de Champollion, porque en el Pop Wuj dice: "Existía el libro original, escrito

²⁰ Villacorta J. A. *Crestomatía quiché*. J. Pineda Ibarra Guatemala, 1962.

²¹ Girard *Ibíd.* (3) P. IV

²² Landívar *ibíd.* (2) P. 100

antiguamente, pero su vista está oculta al investigador y al pensador".²³ O (...) su faz está oculta al que ve, al pensador.²⁴ Entonces el camino empezó a aclararse; un sendero oculto para penetrar dentro de lo que estaba escondido (...) ²⁵ como si los abuelos me hubiesen guiado para ver allí los indicios que sentarían las bases de mi investigación, punto de partida de mi fascinante aventura, porque la palabra "oculta" indica el carácter esotérico, sin cuya clave jamás hubiese comprendido el código.

Una duda me asaltó, sin embargo: ¿Serán correctas las interpretaciones de Recinos y la de Raynaud? Porque del k'iche' se tradujo al castellano antiguo y de éste al francés, para pasar luego al español, con el punto de vista de cada traductor. ¿Cuántas deformaciones habrá sufrido el original a través de los siglos? Corrí entonces a cotejar la antigua versión traducida del manuscrito de Chichicastenango de fray Francisco Ximénez, originalmente escrito por Popol-Vinac en el siglo XVI, pintado a mano antiguamente en códices sistemáticamente destruidos. ¡Y sí, allí estaba! "Aquí mostraremos lo declarado, lo manifestado, lo relatado y secreto, claridad para el Constructor, Hacedor" (...) Y luego: (Párrafo 6): "Es el primitivo libro antiguamente pintado y solamente oculta su faz a la vista del pensador; grande su aparición, su contenido".²⁶ Nuevamente menciona "oculta su faz a la vista del pensador". (El subrayado es nuestro) Aquí es necesario considerar las palabras de Imbelloni:

"El traductor ideal no será el que vierta las locuciones cargadas de sentido eso-

²³ Recinos Adrián. *Popol Vuh*, introducción Trejo Hnos., Sucesores. S. A. Guatemala 1976.

²⁴ Raynaud Georges *Popol-Vuh Trad.* Asturias y González, Ed Losada Bs. Aires Arg. 1965

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ Villacorta *Ibíd.* (2) Párrafo 3 del preámbulo.

térico, en frases de la vida diaria, sino el que procure que la vieja tela pintada con figuras vedadas no conserve prohibiciones o limitaciones para nuestro intelecto”.²⁷

Esto claramente establece importantes elementos que entrarán en juego a lo largo de todo este análisis que son: Lo secreto, lo vedado y lo oculto que indican el sentido inconfundiblemente esotérico y el riesgo de cambiarlo, que es justamente lo que declara haber hecho Saravia, al decir: “arreglé algunas frases para hacerlo más comprensible”.²⁸ Es allí donde empieza a diluirse el sentido esotérico de un subtexto que nos habla de lo que se encuentra (o puede encontrarse) en lo más profundo; mucho más allá de la traducción literal de un lenguaje de glifos. Así quedan aclaradas las diferencias del texto, porque cada cronista tradujo según su propia interpretación de sutiles metáforas mayas. Villacorta, refiriéndose al castellano empleado por Francisco Ximénez, agrega: “(...) el castellano que hablaba el Popol-Vinac cuando escribió en k'iche' su poema entre 1554 y 1564 del siglo XVI, sale mejor que el de Bernal Díaz del Castillo y de la mayoría de sus contemporáneos”.²⁹

Brasseur de Bourbourg dice: La narración de lo que estaba oculto (...) su vista está oculta al investigador y al pensador.³⁰

No obstante, don Adrián Inés Chávez, introduce lo esperanzador, lo que despierta el entusiasmo de llegar a esclarecer los enigmas diciendo: De manera que aquí tomaremos a enseñarlo, a revelarlo, es decir a relatarlo, lo dejado e iluminado

²⁷ *Ibíd.* (3) P. 9

²⁸ Saravia Albertina. *Popol Wuj*, P. XI Ed. Porrúa 17 edición Argentina – México 1990.

²⁹ Villacorta *Ibíd.* (4) P. 12

³⁰ Bourbourg E. Charles Brasseur De Popol Vuh siglo XIX bibliotecasvirtuales.com.

por el Arquitecto, Formador (...)”³¹

Lo esotérico

Es pertinente aquí aclarar algo sobre el esoterismo, término de uso poco común y extraño para muchos jóvenes, pero omnipresente en la gastronomía prehispánica. Se entiende como esotérico el conocimiento que permanece oculto entre un reducido círculo interno —sabios o guías— enseñado parcialmente como mandatos o normas a un círculo intermedio, llamado mesotérico.

Este, a su vez, trasmite dichos preceptos a los demás, convertidos en tradiciones y ritos, difundidos así entre el gran círculo externo llamado exotérico de un conglomerado social o sectario quienes, por generaciones, los asimilan como leyendas ignorando su significado intrínseco que se ha ocultado.

Los llamados “filósofos o alquimistas” de la Edad Media, se lo comunicaban entre “iniciados” por un código compuesto de claves o símbolos. Algo similar es la semiótica o semiología que estudia signos que comunican mensajes como las señales de tránsito, por ejemplo, de teléfono, de no fumar u otras que son ya muy comunes como un lenguaje universal en imágenes.

Lo mismo ocurrió con los Ah Kin —casta de sabios mayas— quienes comunicaron conocimientos de eclipses y movimientos celestes que acontecerían a lo largo de los tiempos, dibujando símbolos pictográficos en todas sus artes, como en los códices, frescos, dinteles, estelas, cerámica, textiles y otras, para que no se perdiesen, previendo la oscuridad espiritual que nublaría a la humanidad en un futuro previsto por ellos, pero que en realidad es nuestro presente.

Estos conocimientos pintados con figuras zoomorfas y antropomorfas fueron

³¹ Chávez Op. Cit. (2) Preámbulo.

mal interpretados por el oscurantismo, incapaz de ver en aquellas pictografías el magnífico sistema artístico de comunicación semiótica, tachándole de “supercherías de su religión”, distorsionando su sentido “oculto” como mapas astronómicos, sentenciándolos a una destrucción sistemática.

El obispo Diego de Landa declaró: “Hallámosles gran número de libros de estas sus letras y porque no tenían cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sintieron a maravilla y les dio mucha pena”.³² Hecho acaecido en Maní (Yucatán) el 12 de julio de 1562, al igual que el de fray Juan de Zumárraga, a quien se atribuye que, en el acervo de Texcoco, incendió cientos de miles de códices nahuas.³³ Aunque se dice que fue un plan de los conquistadores para aniquilar la cultura de los pueblos originarios. En aquel entonces eran muy pocos los que podían interpretar símbolos, por tanto se transmitían de forma oral y mediante rituales que, al mezclarlos con las costumbres hegemónicas, nació un forzado sincretismo como estratagema a la que se vieron obligados los antiguos mayas recién colonizados para protección de su sabiduría, para que pudiera llegar hasta ahora, naciendo el rico folclor de Mesoamérica como un sistema no exactamente criptográfico, sino más bien semiótico, asegurando así que los conocimientos soportasen el devenir de la historia pero que hay que decodificar para poderlos entender.

Eso es sacar a luz lo oculto antiguamente o develar el secreto.

³² Vela David. Plástica Maya. P. 436 Ed. Tipografía Nacional. Guatemala, 1983

³³ Arizipe, Lourdes Y Tostado Maricarmen. “El patrimonio intelectual: un legado del pensamiento en el patrimonio cultural de México” Enrique Florescano (compilador) P. 69. Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: Fondo de cultura económica. México. 1993

Tras las claves

Llegamos aquí a la etapa más emocionante; la de encontrar las claves con las que será posible descifrar el código, surgiendo las siguientes interrogantes: ¿Qué tan importante será el mensaje plantado allí para disimularlo de tal modo? ¿Y cómo pudo pasar desapercibido? El esclarecimiento de estos enigmas es que, por su importancia, fue necesario encubrir dicho mensaje de forma que traspasara la censura y persecuciones, pero que perdurase a través de los siglos en el imaginario colectivo. Es por eso que nacida en una tierra mística la gastronomía prehispánica transmite contenidos encriptados bajo un código razón por la cual, para descifrarlo, deberán buscarse claves analizando tanto las formas externas de las muestras, como sus componentes internos, haciendo analogías consecuentes con las ideografías de los códices y a la luz de la cosmovisión maya, tradiciones y leyendas, lo que revelará su verdadero significado y no en traducciones literales. Es necesario considerar que en el siglo XVI los alimentos cautivaron el gusto de las monjas cocineras españolas quienes les adicionaron ingredientes, tanto de su tierra, como de los moros, por lo que sufrieron transformaciones y, además, por el sincretismo religioso que ya ha sido explicado.

Para el análisis, frente a la rica variedad gastronómica prehispánica con características diversas, se seleccionarán las muestras entre las comidas de lo que fuera el Virreinato de la Nueva España, pudiéndose adaptar las conclusiones a culturas de similares costumbres alimenticias, por lo que los primeros ejemplares se seleccionarán limitándose a los preparados a base de maíz.

Esto, debido a que dichos alimentos aún conservan características originales como los místicos tamales con una extensa variedad, tanto dulces, como

salados, con o sin relleno, tomando diversidad de nombres por toda la región latinoamericana pero, invariablemente, presentando todo un misticismo esotérico, siendo evidente que provienen del área maya.

Por sus contenidos simbólicos cobran importancia los de Guatemala, que para su estudio se clasificarán por su color, según las cuatro direcciones o esquinas del cuadrante con que se dividió el universo maya estando los tamales de carne rojos, denominados “colorados”, en primer orden, porque la esquina oriente figura primero (por donde sale el sol) y por sus importantes significados que son claves para entender a las demás variedades y sus gemelos opuestos, los tamales negros, en la esquina occidente. Se presentan con relleno de salsa llamada “recado” y uno o dos trozos de carne en su envoltorio tradicional de hojas de plátano y maxán, que no ha cambiado durante siglos, amarrados en forma cuadrada o rectangular con una meticulosidad como de un arte ritual. Ambos suelen consumirse en conmemoraciones y en los sábados por la noche, durante cenas hogareñas, costumbre que ha menguado por la desunión familiar, la moda de la comida rápida y la modernidad.

En la esquina sur, corresponden los tamales amarillos y en la esquina norte, los blancos con su diversidad de nombres y características interesantes, envueltos en hojas de la mazorca o de la caña de maíz, los que se analizarán más adelante.

La mística de los alimentos

Cronistas del siglo XVI describieron los tamales para usos religiosos. Carlos Lumholtz menciona “los tamales rituales o tamales en honor de los dioses”³⁴ y Motolinia los describe dentro de una curiosa ceremonia:

³⁴ Verti Ibíd. (2)

“y también cantaban y decían que aquellos bollos se tornaban carne de Tezcatlipoca (...) y comían aquellos bollos en lugar de comunión”.³⁵ A partir del 1900, investigadores contemporáneos de los alimentos prehispánicos aluden ya a lo representativo: (...) quizá en el futuro pueda completar el valor ideológico de (...) poner de manifiesto la multiplicidad de aspectos que pueden abordarse partiendo de la comida como símbolo.³⁶ Y (...) acostumbaban enterrar a sus muertos en posición fetal (...) envuelto y depositado en una olla (...) implícito en el significado oculto de los tamales como algo “envuelto” (...) se envolvía y se enteraba protegido por una olla (...) símbolo de la matriz (...) Y notemos que los tamales pasan de lo crudo (...) a lo “ya realizado”, con la condición de estar “envueltos” (...) y dentro de una olla, tal como el feto adquiere forma humana.³⁷ Se descubre aquí un parangón místico entre el tamal y el maíz, ya que los mayas ritualmente velan las semillas antes de la siembra. (Entierro) Se cita por considerarlo de interés, para comprender el misticismo que sobresale en torno de ambos y entender mejor el porqué de la gran importancia del mensaje semiótico en el tamal. Por eso es importante conocer rituales que aún se practican en el área q'eqchi' y con ligeras variantes en otras regiones mayas.

Ceremonia del velatorio: Tres días antes se desgrana la semilla, en ese momento se quita el awas (...) Esto se hace rezando, quemando copal y candelas (...) la semilla se deja en el altar por tres noches (...)

Esto ocurre al comienzo de una nueva

³⁵ Benavente Ibíd. (2)

³⁶ Lopez García Julián Símbolos en la comida indígena. P. 387 Abya Yala, Ecuador 2003

³⁷ Arellano Hernández, Marilú La muerte, la madre y la tierra Crónicas de la conquista Periódico “EL Demócrata” 02/01/2011 Veracruz, México.

etapa o ciclo de vida del maíz, tres días antes de realizar la siembra se inicia la velación quemando en las noches copal pom y las candelas o veladoras en el altar en donde se encuentra colocada la semilla del maíz destinada a la siembra. (...)

Danza ceremonial: Se realiza durante la noche para compartir (...) es parte de la alegría que se vive porque le da equilibrio a la planta del maíz.

El entierro del maíz: Al momento de realizar la siembra, así como dice el K'atol mayerj, pedimos perdón a nuestro Dios por enterrar las semillas del maíz (...) Esta oración la dice el anciano (...) El lugar donde se siembra: No es simplemente el espacio donde se va a sembrar sino es algo sagrado donde se deben recordar a los creadores y formadores del universo.

Tradicción de limpiar: Previo a iniciar la roza [o chapeo] se pide permiso (...) quemando copal y colocando una cruz. [kajtz'uk N. a.]³⁸

(...) Esta ceremonia se hace un mes antes, luego, cuando se quema el monte, se trae la cruz a la casa (...) Durante la actividad (de la roza) no se habla de cualquier tema porque no se juega con el cerro o con el valle, porque ellos tienen vida (...)

La tradición de la abstinencia: El responsable directo de la actividad tiene que asumir compromisos para cuidarse y evitar (...) que afecten directamente la calidad del maíz (...) se debe cumplir 3, 9, 13, o 20 días (...) Esto indica que hay una profundidad de conocimientos sobre la vida misma y (...) mantener el equilibrio, la armonía con el cosmos, porque dependemos de él.

Los preparativos previos: Preparar el lugar de la siembra (...), la ofrenda, (...) los instrumentos que serán utilizados,

³⁸ Landívar Ibíd. (3) Ps. 157-158

incluso las personas que van a sembrar (...) para desgranar la semilla debido a su valor (...) se busca a un anciano o jefe de la siembra.

La ceremonia de la siembra: (...) el anciano (...) se ubica en el centro del terreno y agradece y pide (...) se quema copal y candelas (...)³⁹

Según crónicas del siglo XVI los tamales eran comida ritual de los príncipes, reyes y dioses. Por ello es interesante ver lo que describen los historiadores: Comían también tamales de muchas maneras (...) se llaman cuatecuiculli tamalli; (...) Otros (...) que llaman íztac tlatzincuitl; éstos son muy blancos y muy delicados (...) Otra manera de tamales comían, que llamaban íztac tetamalli (...) Otros tamales comían que llaman nexyo tamalli cuatecuiculli (...) Otros tamales comían que se llaman tamálatl cuahnextli. (...) Comían los señores estas maneras de pan ya dichas (...) traían para comer siempre a casa de los señores muchas maneras de comida, hasta número de cien comidas, como tortillas calientes y tamales blancos (...) ⁴⁰ Nótese la etimología esotérica de la terminación náhuatl que Sahagún transcribe cuidadosamente en su narración: Cuatecuiculli tamalli, íztac tetamalli, nexyo tamalli, vocablo que todos los cronistas de la época, sin excepción, definieron como "envuelto" o "cubierto" simbolizando lo oculto y que en el diccionario de Fray Alonso de Molina de raíces prehispánicas se define como "tamal", siendo una primera clave y por definición esotérica que allí se devela. Es tradicional ofrendar tamales en el área q'eqchi' y también obsequiarlos: Alimento en el altar: (...) llevan lo mejor a la mesa del altar: incienso, candelas, carnes, tamales (...) y compartir el sagrado alimento (...) en un recipiente que se usa específicamente para el altar (...)

³⁹ Landívar ibíd. (4) P. 158

⁴⁰ Sahagún, Ibíd. (3)

Gran almuerzo: Llegan los sembradores directamente al altar (...) para el almuerzo (...) y se les reparten hojas de mox para que puedan envolver y llevarse (...) para que compartan con su familia en la cena, también llevan tortillas y tamales, si llevan bastantes es mejor (...) Todos (...) deben hacer su xeel para compartir con sus hijos en la cena, todo lo que se prepara hay que compartirlo ya que lo que se está haciendo es sagrado (...)⁴¹

El universo en el plato

En aquel desayuno en Santiago Atitlán noté que en el “recado” de mi tamal colorado, diseminadas en la especie de cielo que se había dibujado, había como estrellas que sobresalían por fragmentos de chiles, dando esa impresión como de unos luceros grandes y otros pequeños, por haber sido procesado de manera artesanal, en piedra de moler y, sintiendo aún la emotividad de la ceremonia que fuera para mí como iniciarme en aquella mística, lo ofrendé a los abuelos y abuelas mayas.

En ese instante sentí un escalofrío en mi espina dorsal porque algo ocurriría como la respuesta de los ancestros y con asombro caí en cuenta que el envoltorio y su amarre conformaban en sí un símbolo portentoso porque, aunque su forma se ha ido haciendo rectangular, quizá por las demandas del mercado, aún se conserva en las comunidades indígenas la tradición de hacerlos cuadrados o más bien cúbicos. Nótese un aspecto curioso de la cosmovisión maya:

El universo de los mayas era un cubo —la forma perfecta para Platón—, dividido horizontalmente en tres planos: astronómico, físico y espiritual —que es la triple naturaleza de Hunab-Ku—, y seccionado verticalmente por los cuatro puntos cardinales, singularmente coloreados y produciendo maravillosa

⁴¹ Landívar ibíd. (5) P. 160

sensación estereoscópica exaltada por J. Imbelloni⁴²

¡El símil del universo estaba allí en mi plato! Su forma simboliza los planos o mundos. Si es una ofrenda, al mundo sobrenatural; si es servido en una boda o festividad, a la vida natural y si es en el velatorio de un difunto, al inframundo. Pero por su atadura con tiras de cibaque (corazón de la planta de tul) dividiéndolo en cuatro por ambos lados, lleva el mensaje más allá. Claro que se podría justificar por razones prácticas como para que no se desenvuelvan durante la cocción, pero eso no pasaría porque se cocinan apretados unos sobre otros, siendo un símbolo más tal como el que se encierra en la antigua tradición q'eqchi' de envolver y, sobre todo, de atar el “xeel” (comida ritual ofrecida en altares). El xeel tiene su forma de envolver y amarrar la comida. Todos los sembradores y las mujeres que ayudaron en la cocina deben hacer su xeel para compartir con sus hijos en la cena, (...) lo que se está haciendo es sagrado y se nos ha regalado (...) Las hojas que se vayan quedando se guardan en una caja que se coloca cerca o debajo el altar (...)⁴³

La atadura pasa desapercibida por su sencillez, rematada con un nudo, impartiendo un simbolismo extraordinario: La señal de la cruz. Pero no romana, de tortura, sino precristiana. El mayab' kajtz'uk, cuadrante que reitera la interrelación cosmogónica; las cuatro direcciones, cuatro caminos o cuatro esquinas y cuatro rincones del universo que fueron determinadas con la cuerda de medir. Habiéndose echado las líneas y paralelas del cielo y de la tierra, se dio fin perfecto a todo, dividiéndolo en paralelos y climas. Todo puesto en orden quedó cuadrado repartido en cuatro partes como si con una cuerda se hubiera todo medido, formando cuatro esquinas y cuatro

⁴² Vela ibíd. (2) P. 55

⁴³ Landívar ibíd. (6) P. 160

lados. (Pop Wuj)⁴⁴

Las líneas de cibaque de la atadura del tamal representan también la cuerda de medir del formador del universo.

(...) Grande era la descripción y el relato de cómo se acabó de formar todo el cielo y la tierra, cómo fue formado y repartido en cuatro partes, cómo fue señalado y el cielo fue medido y se trajo la cuerda de medir y fue extendida en el cielo y en la tierra, en los cuatro ángulos, en los cuatro rincones, como fue dicho por el Creador y el Formador, la madre y el padre de la vida (...)⁴⁵

Y los trazos longitudinal y transversal de la misma, convergen en el punto central del tamal, transmitiendo un significado múltiple: Dios, la ceiba y el ser. El centro del cubo es Hunab-Ku, ser único o superior, bisexuado para engendrarlo todo, de quien emanarían las demás divinidades, fuerzas y formas, corazón del cielo, de la tierra y de la profundidad, correspondiente al Kabagüil de los quichés y a las tres manifestaciones de Kakulhá, Chipi-Kakulhá, y Raxa-Kakulhá. Se simboliza el eje central con una ceiba (Yaxché, Bombax Pentadrum): La gran ceiba madre, en medio del recuerdo de la destrucción (del mundo), se levantó derecha y alzó su copa, pidiendo hojas eternas, y con sus ramas y sus raíces llamaba a su señor. (Chilam Balam de Maní)⁴⁶ El nudo que remata el atado al centro de la cruz en su simpleza señala, además, el centro del cuadrante con el que según la leyenda se midió el universo. En el centro del cuadrante se ubica la esencia y la vida (...), es la dualidad de mujer y hombre, punto de equilibrio donde debe mantenerse la vida del ser. El color blanco del centro del cuadrante representa el camino de luz, el camino blanco que expresa sus capacidades y

habilidades energéticas positivas, refleja felicidad, armonía, amor, tranquilidad, paz, bendición del ser Utz Kaslemal. El color oscuro representa el camino negro (...) Wuqub' qak'ix⁴⁷

Con velas y mazorcas de cuatro colores en las esquinas, se reproduce en las ceremonias el cuadrante y rige, incluso, la vida del Winäq, el ser, al combinarlo con el Cholq'ij o calendario sagrado que determina el uwach q'ij (el tipo de día en que la persona nace, por la energía del día), señalando la vocación, el don, las cualidades, las virtudes o las habilidades que la persona trae desde que nace.⁴⁸ De estos cuatro caminos uno era rojo, otro negro, otro blanco y otro amarillo.⁴⁹ (...) equilibra la carga de las columnas espiritual y material del ser. Cada esquina está identificada con un color y señala las direcciones del universo. Esquina oriente, color rojo (...) occidente color negro (...) Sur, color amarillo (...) norte, color blanco (...)⁵⁰

Se demuestra la relación entre el tamal y el kajtz'uk, con los mismos colores representando al universo, corroborando la máxima hermética que: "como es arriba es abajo", (El Kibalión) siendo el macro universo idéntico al micro universo.

El extraño suceso

Dichos tamales mayas llamados "colorados" son hechos de maíz blanco o amarillo y llevan salsa roja o "recado" a base de achiote (Bixa Orellana) colorante vegetal al que deben su nombre. Al esparcirse dentro de la envoltura forma caprichosos dibujos que representan la sangre o el sol, porque se comen calientes y porque el chile produce calor o ambas cosas, ya que es una caracte-

⁴⁷ Landívar ibíd. (7) P. 45

⁴⁸ Ibíd. (8) P. 83

⁴⁹ Recinos Ibíd. (3) Pte. II, cap. I.

⁵⁰ Landívar Ibíd. (9) Ps. 44/45.

⁴⁴ Saravia Ibíd. (2) P. 1.

⁴⁵ Recinos Ibíd. (2) Preámbulo.

⁴⁶ Vela David Ibíd. (3). P. 55

rística del pensamiento indígena expresar en una sola alegoría distintos conceptos afines⁵¹.

Los ubico en la esquina oriente del Kajtz'uk. Elemento sol, es la vida, es la sangre de color rojo, es el maíz rojo. (...) En este punto del rito ceremonial se ubican Nuestros primeros padres B'alam K'itze' y la abuela kaja' Paluna⁵² Birriel (2006) —Agro ecólogo— dice: (...) pude constatar la utilización actual (...) de maíz rojo, variedad que se produce principalmente en E.E.U.U, y que no es tradicionalmente utilizada (...) Este hecho representa una importante amenaza a la diversidad biológica y cultural que rodea al tradicional sistema de Milpa (Maíz) en el área (...) ⁵³ y Pérez ya decía desde 1813: Del rojo se siembra muy poco, y sólo tal cual mata para algún remedio (...) He observado que a este grano no lo tocan las aves cuando se les arroja; si tienen otro que comer.⁵⁴ Eso hace aún más significativos a los tamales colorados pues la mazorca roja no se cultiva, sino que es de nacimiento espontáneo, llamada "el alma de la cosecha".

Recordándome estaba de cuando mostraba a los norteamericanos cómo desenvolver los tamales en el desayuno, cuando otro suceso extraño ocurría, porque caí en cuenta de una curiosa nota de Sahagún, la que corrí a confirmar: (...) los tamales blancos tienen en lo alto un caracol que le pintan los frixoles con que está mezclado (...) Otros tamales comían que son colorados y tienen su caracol encima (...) los tamales simples, (...) tienen en lo alto un caracol como

⁵¹ Girard *Ibíd.* (5) P. 37

⁵² Landívar *ibíd.* (10) P. 45.

⁵³ Birriel Ignacio Conserv. semillas de maíz en Guat. Rev. Albedrío. org Guate. 17/4/ 2006

⁵⁴ Cárcamo María Isabel Estudio sobre la Biodiversidad, Erosión y Contaminación Genética del maíz criollo en Uruguay Página 4 RAP-AL Uruguay Junio 2011

los de arriba dichos.⁵⁵

Me di cuenta de inmediato que ese nudo en el centro de la cruz de cibaque del amarre sustituye al aludido caracol y, aunque el fraile en el siglo XVI no tenía la menor sospecha que fuese un símbolo, me confirmaba el misticismo oculto en cada detalle del tamal, hasta en el nudo que representa ahora al antiguo caracol. Ma Juk'utaj (cero maya): Es el Xamalil Kaslemal el espíritu del ser, algo que no se ve pero está en el tiempo y en el espacio, por lo tanto tiene vida. El espíritu también es representado por el sonido del T'ot' o caracol. El sonido de la concha de caracol se utiliza en las ceremonias mayas para invitar a los espíritus del tiempo y el espacio para que entren en conexión con la vida del ser.⁵⁶ ¿Hablan los tamales? Sí; su voz se encuentra en el mensaje. Claramente el símbolo está diciendo que hay algo que escuchar y esa es la voz de los personajes a quienes representan. ¿O estará invocando a sus espíritus tal vez? Seguramente el símbolo del caracol del interior habrá migrado hacia el nudo de encima del envoltorio debido a que la tradición maya difiere un tanto de la azteca observada por el fraile. También es lógico que desapareciera el caracol debido a la gran demanda actual de tamales, mucho mayor de lo que se requería en tiempos de de Moctezuma, apresurando la elaboración que, al ser masiva, provoca la variante mencionada en el aspecto de las unidades producidas. Sin embargo, ahora se encuentra simbólicamente en el nudo en el centro de la cruz. Por dentro, lo que pude observar fue la salida del sol —astró vivificador— como la excelsa presencia de los hermanos civilizadores de dicha cultura, los gemelos sabios Hunahpú e Ixb'alamké, porque fueron ellos quienes, como soles, alumbraron el firmamento cultural de los mayas, o bien como un sol de atributo

⁵⁵ Sahagún, *Ibíd.* (4)

⁵⁶ Landívar *ibíd.* (11) P. 48.

dual, como lo presenta el "Poema mitohistórico kiché" o Libro del tiempo. Jun Aj Pú, Shbalanké (dos nombres de un mismo ser) Un Cerbatanero, Shbalanqué era Dios.⁵⁷ Pero aún hay más, la expresa mención del nacimiento de Hunahpú en la madrugada no es arbitraria, ya que se trata del advenimiento del héroe solar que surge con la Aurora. Por otra parte, la historia de Hunahpú reproduce en el plano astronómico el curso del sol, tanto en su trayectoria diurna como en su recorrido anual que (...) simboliza el ciclo de la vida humana.

Por eso nace con la Aurora y muere al descender al inframundo (Xibalbá) para resurgir triunfante en el oriente. (...) Se humaniza para elevar el nivel del hombre al plano de lo divino, ejemplificando las pautas de del gran Verdadero hombre (Halach winik en maya; Achi' en quiché).⁵⁸ (...) Porque Hunahpú es el paradigma de todas las virtudes y cualidades que deben tener todos los grandes jefes mayas, es el más sabio entre los sabios (...)⁵⁹

Para cuando se restableció el jolgorio en el comedor donde nos hallábamos reunidos con los compañeros del seminario aquel, yo sonreía porque sentía que aquello había sido como una especie de iluminación, entre sorbos del perfumado café para mitigar el picante que por tradición le ponen en las comunidades rurales a los tamales.

¿No sería el efecto quemante del chile un símil del sol? Pensaba durante aquella fría mañana cuya neblina aún opacaba la hermosa vista del volcán San Pedro del otro lado del lago; porque eso sentía justamente pues, mientras afuera hacía frío, yo sudaba del calor que el chile provoca. ¡Pero aún estaba por ocurrir lo mejor! En

⁵⁷ Chávez Adrián Op cit. (3) Nota de pie de página Cap. 5. p. 11

⁵⁸ Girard Ibíd. (6) P. 121

⁵⁹ Girard Ibíd. (7) P. 204

el centro, donde se encuentra la mayor cantidad de la salsa del tamal, llamada "recado" estaría yo descubriendo otra importante clave, como un indicio oculto depositado allí por los abuelos y abuelas mayas.

Unas lágrimas humedecieron mis mejillas presa de un arrobador sentimiento místico. — ¿Estás llorando? Me preguntó la compañera que estaba a mi par, extrañada. — Es por el chile. — Le respondí, disimulando así mi momentánea alteración emocional. Pero aquel extraño suceso se me quedaría grabado en la conciencia para siempre. Solo yo sabía por qué.

El mensaje

Los mayas tuvieron que adaptar los conceptos para comunicarlos al castellano del siglo XVI, donde mensaje se decía recado, siendo dicha salsa o recado del tamal la clave para emular al sol por el color, sus formas de celajes, el picor y, rehogando al símbolo de los gemelos Hunahpú e Ixb'alamké o héroe solar dual que ilumina a dicha cultura con la luz y calor de su sabiduría y su ejemplo y para hacer exhaustivo éste análisis, se comprobará cómo el héroe habla desde su corazón del triunfo sobre los señores del inframundo (el mal), perpetuándolo en las hojas del tamal.

— Ahora despedácese ustedes mismos, porque en verdad lo anhelan nuestros corazones, les dijeron. Y en seguida se despedazaron entre sí.

Fue despedazado Hunahpú por Ixb'alamké (...) Una por una le despedazó las piernas y después los brazos, al quitarle la cabeza fue a colocarla lejos, le arrancó el corazón el que envolvió en hojas, de lo que se alegraron sobremanera todos los de Xibalbá. Solo se veía entonces uno de los bailarores: Ixb'alamké. — ¡Levántate!, le dijo a Hunahpú y al

punto volvió a la vida.⁶⁰ Lo que luego dio pie para vencer a los señores de Xibalbá. (El subrayado es nuestro)

Esto ubica al corazón del héroe envuelto en hojas en el tamal colorado enfatizado dramáticamente por el trozo de carne en el recado rojo como sangre, simbolizando su amor, deseo, su voluntad y por ende, todos los atributos asociados. Con su propio ejemplo Hunahpú fija las reglas del culto y del cultivo de la milpa y da las normas astronómicas, cronológicas y rituales inseparables de aquéllas. Da también las pautas del derecho y de la moral natural comprendidas en la moral religiosa de carácter utilitario, basada en la conservación del individuo, de la familia y de la sociedad, en el principio de autoridad y la garantía económica para el sustento de la humanidad, ejemplarizando, además, las acciones éticas del tipo humano ideal.⁶¹ ¿Podría entonces haber algo que desvaneciera lo expuesto, cuando dicho mensaje también se encuentra implícito en los tamales mexicanos, descritos por Verti?⁶² ¿Será posible que aún así haya forma de contradecir lo expuesto?, sin embargo, el corazón de Hunahpú no aparece en hojas en la versión de Recinos, sino que dice: (...) "sobre la hierba". Pero esto se explica por las sucesivas cadenas de traducciones donde lo que significó hojas para un traductor, otro lo interpreta diferente y al trasladarlo al español, se tradujo como hierba que, en un idioma distinto, pudo tomarse como sinónimo de hojas. Luego, otros lo han copiado así perpetuando las mismas discrepancias durante generaciones enteras. No ya por la imaginación y personal interpretación de sus autores, sino por una mala traducción, o una falacia debida a la carencia, no sólo de un mínimo conocimiento lingüístico o histórico necesario de una cultura y una época, sino de

⁶⁰ Girard Ibíd. (8) P. 188

⁶¹ Girard Ibíd. (9) P. 21

⁶² Verti Ibíd. (3)

un exceso de caricaturización estereotípica y simplona de otras culturas.⁶³ Para preservar la objetividad científica se analiza aquí otra opinión experta que no se puede refutar, lo dicho por Girard, como autoridad en la materia: Algunos traductores han tratado de "mejorar" el estilo del texto quiché, de acuerdo con el gusto literario occidental. Más en la arquitectura de la lengua indígena, como en la de sus monumentos, cada palabra o signo tiene un sentido muy preciso y la modificación o mala interpretación de un solo vocablo, puede desvirtuar por completo el sentido de una frase.

Desde Ximénez que calificaba "todas estas historias de cuentos de muchachos" hasta Imbelloni, la parte más substancial de la mitología quiché ha permanecido ignorada.⁶⁴

Eso, justamente, es lo que ha ocurrido hasta la fecha. Puntualizando la sentencia de Girard: "La modificación o mala interpretación de un solo vocablo, puede desvirtuar por completo el sentido de una frase". Probablemente sea por esta razón que en otras versiones del Pop Wuj, el corazón de Hunahpú figure con una ligera variante. En realidad, cada versión presenta un léxico distinto. Esto evidencia que no se ha logrado penetrar profundamente la mentalidad del indígena ni comprender el fondo de sus concepciones religiosas y por tanto de su cultura. Porque estas "pueriles" leyendas, transmitidas oralmente desde tiempos inmemoriales contienen todo el proceso evolutivo de la religión, sociedad y economía, es decir de la cultura maya-quiché. Constituyen un epítome de leyes o dogmas religiosos vigentes aún y que fueron dados al hombre por Dios, antes

⁶³ Maura Francisco Juan Algunas valoraciones sobre la "verdadera" historia de la conquista de la nueva España. University of Vermont. Revista 7 Nueva España 10/02/2003

⁶⁴ Girard Ibíd. (10) P. 20-21.

que se conociera en el Viejo Mundo el código de Hammurabi.⁶⁵

Con la anterior aclaración, queda ventida cualquier duda sobre la relación del corazón entre hojas o hierba, con la similitud del tamal, que significa envuelto. Por otra parte, una gran variedad de tamales de Guatemala presentan indicios de dicha simbología, además de los de México y otros lugares, lo que constituye una evidencia concluyente que se comprueba por el método comparativo demostrando que dicho alimento, a pesar de proceder de puntos geográficos distintos, guarda similitudes indiscutibles en cuanto a lo simbólico. Por tanto, establecidos los elementos analizados como evidencias concluyentes queda superada la prueba de dos síntesis contrarias y en consecuencia, se sostiene la tesis que:

El recado y el trozo de carne en los tamales son símbolos, como el estar envueltos en hojas, que aluden al corazón de Hunahpú; que estos constituyen un mensaje cuyo contenido se refiere a lo que el héroe dual o gemelo deja a la posteridad, como lo más relevante, siendo de una importancia trascendental, misma simbología que se comprueba al analizar otras variedades de tamales. Otras elocuentes simbologías serán analizadas por el método de las analogías que lo reiteran aclarando, además, interesantes aspectos del mensaje del Ox-lajuj B'aqtun en los tamales para el fin de ciclo el 21 de diciembre de este año 2012, lo que veremos en la segunda parte de este trabajo.

Conclusiones de la primera parte

Se comprobó que los tamales han servido de soporte para una forma pictográfica porque contienen implícita una simbología semiótica-esotérica que los convierte a sí mismos en una pictografía, siendo evidencia de ser utilizados como

medio de transmisión determinándose, en consecuencia, que son portadores de mensajes estando entre los símbolos más relevantes los siguientes:

Que todos los tamales colorados, ya sean estos de maíz, arroz o papa, se empa-can en hojas con un triple significado: 1. Que, acorde con el significado de su nombre "envuelto", da a entender que el contenido está oculto. 2. Para emular la forma del cubo en similitud del universo maya y, 3. Representando el pasaje del Pop Wuj, del corazón de Hunahpú entre las hojas y los atributos de éste, metafóricamente, como paradigma vencedor del mal y civilizador del pueblo para seguir su ejemplo.

Que todos los tamales de esa variedad se presentan amarrados de igual manera emulando la cruz o cuadrante maya, complementando el simbolismo de su relación cósmica por el significado de la medición del universo; que todos van amarrados con un nudo, señalando el punto en donde se ubicaba en los tamales antiguamente un caracol, como símbolo del sonido o la palabra; que su recado contiene como colorante achiote, además del rojo que le aportan los chiles, tomates y demás ingredientes, color que se relaciona con la esquina oriente del cuadrante kajtz'uk, como una forma mitográfica de la sangre o el sol. Como simbolismo de especial importancia se resalta que todos contienen dos trozos de carne, ya sea de marrano, pollo o pavo que representan a los hermanos gemelos y que cuando se presentan con una sola pieza tienen algún otro complemento como tocino, una raja de chile o una aceituna, para simbolizar la pareja de los hermanos gemelos; que todas las evidencias señalan al centro del kajtz'uk, como indicio de un mensaje sobre un suceso cósmico que atañe a la humanidad, figurada por el ser y, además, que la misma simbología se presenta también en otras variedades de tamales como los chuchitos y los de cambray y que algunos guardan similitudes con varios de

⁶⁵ *Ibíd.* (11) P. 20-21.

origen mexicano.

Quedó así demostrada su relevancia científica al aportar un nuevo conocimiento y haber abierto una nueva ruta de investigación para el entendimiento del código maya. Pero quizá su mayor importancia consista en su relevancia humana, al haber reivindicado la cultura maya frente a detractores históricos, beneficiando con eso a más de catorce millones de guatemaltecos y demás descendientes del mismo tronco regados en el mundo, por reafirmar su identidad cultural.

Recomendaciones

Se recomienda su estudio y divulgación y también de la segunda parte de éste análisis, como recuperación de un legado ancestral que contribuye a fortalecer las raíces del pasado histórico de Latinoamérica, porque aporta valores culturales desde la gastronomía los que, cultivados en el seno familiar, favorecerán el amor a la tierra y a las tradiciones de una cultura eminentemente agrícola que supo subsanar el problema alimentario que ahora se está viendo amenazado por las consecuencias del cambio climático y porque contrarresta la aculturación que provoca delincuencia y otras nefastas consecuencias para la vida socioeconómica latinoamericana.

Parte II

Porque hay otras realidades para emprender senderos nunca antes transitados, con la oportunidad de ver un horizonte más anchuroso, que puede catapultar a la humanidad a nuevos y mejores estados de conciencia. El autor.
De manera que aquí tomaremos a enseñarlo, a revelarlo, es decir a relatarlo, lo dejado e iluminado por el Arquitecto, Formador...

Libro del tiempo Adrián Inés Chávez⁶⁶

Las conclusiones de la primera sección de este trabajo partieron de vivencias de campo y con base a la historiografía se dedujo, acorde con la cosmovisión maya, que el tamal "colorado" de Guatemala es un símil del universo por su forma y que presenta evidencias del símbolo del cuadrante Kajtz'uk, por su atadura, cuyo amarre lo remata un nudo que representa al antiguo símbolo del caracol indicando el sonido o la palabra que, analizando el relleno y el recado, se atribuyó a los héroes gemelos, sobre un mensaje relacionado con el corazón de Hunahpú y sus atributos como ejemplar paradigmático a ser emulado en esta era. En esta segunda parte se analizarán los tamales en relación a un importante suceso astronómico esperado por los descendientes mayas desde hace 5 mil 200 años, conocido como el Oxlajuj B'aqtun, que representa el final del ciclo y fin de la cuenta calendárica maya iniciada en el 3 mil ciento catorce a. C.

Pero ¿Tendrán los tamales pictografías del momento cumbre, cuando se vive el fin de la cuenta larga?

Para averiguarlo, se analizarán analogías entre diversas variedades de tamales relacionadas con las láminas de los códices

—surgidos del corazón mismo de las selvas misteriosas de Guatemala—, con lo que se develará el código secreto de los mayas que confirma a los hermanos Hunahpú e Ixb'alamké como los trasmisores del mensaje sobre un momento astronómico que podría referirse al acontecimiento mencionado.

Esto estaría reivindicando al pueblo maya como una civilización madura, por la capacidad de sus astrónomos y matemáticos, ante los criterios retrógra-

⁶⁶ Chávez Adrián Pop Wuj. Poema mito-histórico kiché. Preámbulo. Vile Quetzaltenango 1981

dos que han venido moldeando subliminalmente el subconsciente colectivo incapacitándole para ver que cada día surgen descubrimientos que hacen obsoletos los viejos conceptos y que no todo tiene por fuerza que etiquetarse conforme a lo estereotipado ya caduco. Se demostrarán evidencias en los tamales y su correspondencia en los códices, tradiciones y leyendas a partir de comprobar la tesis que afirma que: Los tamales son un medio utilizado por los antiguos mayas para la comunicación pictográfica con un mensaje que nos habla, con un cúmulo de claves, sobre el mítico héroe sagrado dual Jun Aj Pú-Shbalanké, como lo define el "Libro De Los Tiempos", con el mensaje más importante de la era, el 13 B'aqtun, 13 Ajaw, cuya influencia energética-astronómica se incrementa y se evidencia cada vez más a partir del 21 de diciembre de este año 2012.

Los siete sellos del libro

Según Johansson —investigador de la UNAM— el conocimiento en la época prehispánica era memorizado y transmitido ya fuera por la tradición oral o por medio de imágenes, con lo que se fueron elaborando los códices a base de pictografías, los que determinarían "la formalización conceptual indígena".

El verbo y la imagen se vinculaban estrechamente en la producción del sentido sin que el discurso pictórico se sometiera del todo, sin embargo, a la "tiranía de su señoría la palabra". La imagen producía un sentido específico con recursos propios que si bien se podía "leer" parcialmente y reducir a palabras no se petrificaba en un texto verbal determinado.

A su vez, según el género pictórico, se establecía una relación específica entre el sentido referido y el sentido producido por la imagen; entre la historia y el discurso, entre los niveles de superficie y las estructuras profundas de la

configuración pictográfica. La mimesis icónica, el simbolismo ideográfico y la mediación fonética se conjugaban con el tamaño, el trazo, la posición, los colores, la "tensión" espacial de las formas sobre el papel o la fibra y su composición para generar un sentido sensible en parte infra liminal.

La imagen se integraba asimismo a la totalidad gráfica de un libro cuya materialidad propia era un factor importante de la estructuración del sentido, y más generalmente, a las circunstancias específicas de una "lectura" las cuales determinaban en última instancia las relaciones entre la imagen, el pintor, el lector y demás receptores potenciales del mensaje pictórico.⁶⁷

Al utilizarse la gastronomía como soporte se sustituyen las partes del "libro", por el material, el sentido del comunicado y las circunstancias de sustentar, puesto que fue por Hunahpú e Ixb'alamké los hermanos sabios, que el pueblo aprendió técnicas de agricultura para domesticar al maíz, base de su alimentación y dichos civilizadores también les proporcionaron el sustento del saber.

(...) el libro amoxtli o amatl, determina numerosos aspectos semiológicos de la escritura indígena. El carácter sacro o mágico del objeto, su relación con el texto contenido, su textura específica, su forma, su tamaño así como las modalidades de su manipulación en el acto de lectura, constituyen elementos "contextuales" importantes para una percepción adecuada de los signos.⁶⁸

Se deduce entonces que los tamales, en función de "libro", representan otra realidad comunicativa semiótica conteniendo

⁶⁷ Johansson K. Patrick La imagen en los códices nahuas: consideraciones semiológicas. Instituto de Investigaciones Históricas Estudios de Cultura Náhuatl, 32 P. 69 UNAM México 2001

⁶⁸ *Ibid.* (2) P. 80

do un mensaje pictográfico para ser “leído” contextualmente en todas y cada una de sus características, desde su envoltura y su forma, hasta el hecho de tener que desenvolverlos, como símbolo ritual de descubrir o develar el contenido de una riqueza de colorido, calidez y nutrimento que habrá de ingerirse, consustancial con el sustento aportado a la cultura por los hermanos civilizadores, envuelto u oculto, según lo afirma el Popol Wuj, desde su preámbulo: “Su vista está oculta al investigador y al pensador”. Lo que sugiere que es un libro sellado.

En consecuencia, conforme se analizan los tamales, se van rompiendo los sellos de ese extraño libro, que de acuerdo a la costumbre maya podrían ser trece. En lo que hemos analizado, se ha logrado abrir hasta el séptimo sello.

Por supuesto, nunca se ha hablado que los mayas utilizaran ese sistema de sellos en sus libros, pero el hecho de especificar en el preámbulo de su principal texto la sentencia de que “su vista está oculta”, pone en evidencia que lo lleva implícito. Una analogía de los sellos puede verse en la construcción de las pirámides pues una etapa superior solía construirse sobre la estructura inicial, la que iba quedando sellada debajo de la segunda, u oculta. El procedimiento se repetía cada cierto tiempo, llegando a constituir monumentales conjuntos de varias construcciones sobrepuestas, dejando selladas las primeras. De acuerdo con la arqueología, dichos monumentos son como libros, ya que tienen significados.

Similarmente al analizar los tamales se descubre que un elemento está dentro de otro que lo envuelve, ocultándolo en su totalidad, tal como las muñecas rusas “matrioskas”, unas dentro de otras. De allí el parangón con los sellos del libro, puesto que para descubrir los elementos interiores del tamal es necesario romper las capas, como si fuesen sellos, para ir penetrando hacia el interior y poder com-

prender todo su sorprendente mensaje.

Pero allí se devela otro interesante simbolismo, pudiendo ser una alegoría sobre el tiempo, significando que lo que se encuentra en el centro se refiere a una época muy anterior a lo de las capas superiores, que se estarían refiriendo, incluso, hasta a tiempos futuros, partiendo del ejemplo de la construcción de las pirámides que poseen un núcleo sellado de una época anterior a lo que está en la superficie.

Unos muy populares tamales de Guatemala, que sirven de excelente ejemplo para analizar los sellos, son los llamados “chuchitos” pudiéndose clasificar entre los “colorados”, aunque mucho más pequeños, son elaborados bajo los métodos artesanales más tradicionales. Los constituye una bola de masa de maíz blanco o amarillo, luciendo tal como los encontró Motolinia en el siglo XVI: En muchas de sus fiestas tenían la costumbre de hacer bollos de masa, y estos de muchas maneras (...) pero tenían una que más propiamente parecía comunión, y era que (...) con masa de maíz hacían unos tamales, que son unos bollos redondos, y estos cocían en agua en una olla (...)⁶⁹

En la “Historia General de las cosas de la Nueva España” dice: Comían también tamales de muchas maneras. Unos de ellos (...) son blancos y a manera de pella, hechos no del todo redondos ni bien cuadrados (...) Otra manera de tamales comían (...) como los de arriba, algo más duros.⁷⁰

La descripción encaja exactamente ya que su forma es la señalada y en efecto, son mucho más duros que los llamados colorados, quedando establecido que el tamal, por su utilidad como medio trasmisor de mensajes pictográficos, adquiere los atributos de libro y los tamales

⁶⁹ Benavente Ibíd. (3)

⁷⁰ Sahagún, Ibíd. (5)

denominados "chuchitos", como todos los clasificados como "colorados" y sus opuestos, los tamales "negros", llevan en su amarre el infaltable nudo, mismo que ya ha sido analizado en la primera parte. ¿Será este nudo el primer sello que hay que romper?

Probablemente éste haya sido plantado tan solo por tradición, pues no es indispensable, ya que bastaría con doblar el extremo de la tusa llamada quizá por esa misma razón propiamente "doblador", (totomoxtle en México) que son las hojas de la mazorca del maíz, ya que es la forma como acostumbran envolver los pequeños tamales cernidos en México, o en Guatemala, los denominados tamalitos "de elote" que se analizarán más adelante.

Y aquí es donde se abre el primer sello, ya que para poder tener acceso al interior del libro o tamal y conocer su interior es necesario primero desatar el nudo del amarre, lo que constituye el acto simbólico de romper el sello. Cuando está muy apretado, suelen cortarlo con una tijera o cuchillo.

La presencia del nudo en el envoltorio de los chuchitos es importante ya que simbólicamente sustituye al caracol analizado en la primera parte, siendo otra señal de mensaje, ya que para los antiguos dicho caracol simbolizaba también el sonido o la palabra tal como lo explicó Johansson.

(...) el soplo masculino de Ehecatl Quetzalcóatl penetra, en el sentido sexual de la palabra, en el caracol femenino y lo fecunda. Nace el sonido culturalmente configurado cuya representación será precisamente la forma que tomó el soplo del dios al pasar por la espiral del caracol.⁷¹ (...)

Según lo establece el mito, fue Quetzalcóatl el que desgarró las tinieblas del

⁷¹ Johansson Ibid (3) P. 71

silencio primordial in illo tempore, y produjo la primera luz sonora al soplar en su caracol.⁷² (...)

(...) se confirma en el mito cuando la materialidad sonora producida por Ehecatl penetra a su vez en el oído del señor de la muerte que lo oye (quihualcac). Recordemos aquí la etimología de caqui, "oír" que se compone del verbo aquí, "entrar, penetrar", y del morfema pronominal c-. Literalmente oír es "hacer entrar".

Del emisor Quetzalcóatl al receptor Mictlantecuhtli, el aliento musical gestado por el caracol fecunda a su vez al silencio de la muerte para instaurar la cultura.

Es decir que, en el orden de aparición de los entes constitutivos del ser humano, el espíritu antecede la configuración de su materialidad física, y que este espíritu, producto de una hierogamia, tiene a su vez un carácter "fecundo" como lo expresa visualmente la espiral que lo manifiesta.

En prácticamente todos los libros en imágenes de Mesoamérica el espíritu, ihiyotl, la palabra tlahtolli y el canto cuicatl serán representados por la voluta, producto formal de la penetración de un caracol femenino por un aliento masculino.⁷³

Se demuestra que el nudo tiene una relación simbólica con el hablar, el oír y el penetrar de la cultura porque: Si la espiral constituye el núcleo semántico visual de la emanación espiritual, sus modalidades formales determinan sentidos específicos.⁷⁴

Se requiere entonces romper el sello para "leer" o comerselo el "libro" introduciendo en el ser el conocimiento. El vínculo que se establece entre la pictografía, la

⁷² Ibid P. 70

⁷³ Ibid P. 71

⁷⁴ Ibid P. 73

palabra, y el acto de decir se manifiesta visualmente en los glifos que representan a la escritura.⁷⁵ Y dicho glifo, la voluta, proviene del caracol representado por el nudo del amarre.

El segundo sello que se rompe es el envoltorio del “chuchito” pues sin abrirlo no es posible ver su contenido, por lo tanto, es menester desenvolverlo primero luego de haber desatado el nudo. El tercer sello se encuentra en los envoltorios de hojas de los tamales “colorados”, “negros” y los llamados “paches”, porque presentan un grado de dificultad mayor u obstáculo que vencer para llegar al objeto deseado pues, debajo de la primera capa de hoja de maxán, se encuentra otro envoltorio de una hoja más delgada que es la de plátano, la que forzosamente hay que abrir para poder comer el tamal no habiendo otro modo de hacerlo así, el tercer sello queda roto.

En los “chuchitos” el envoltorio se hace de tusas o dobladores, pero el hecho de desenvolverlos simbolizando ver lo oculto, tiene implícito el descubrir un nuevo conocimiento, siendo otro parangón con la literatura pero, a la vez, se relaciona con las enseñanzas de los libros mayas como se verá más adelante. El cuarto sello por romper —lo cual está propiamente dicho, pues una vez desbaratado no hay manera de reconstruirlo de nuevo— lo constituye la masa del tamal que envuelve al relleno cubriéndole por completo. Algunos tamales presentan el relleno un tanto expuesto, pero como la masa de los “chuchitos” es más dura, prácticamente tiene atrapado al relleno; lo encierra totalmente.

El quinto sello que se abre es el recado que, como una capa protectora recubre al relleno de carnes.

Los “chuchitos” han de consumirse calientes, porque al enfriarse se endurecen, reiterando los simbolismos aludidos del

⁷⁵ Ibid P. 75

sol o de sangre, por la temperatura en que se mantienen desde que salen de la olla de cocción hasta que son consumidos y por el color de su recado de tomate y achiote.

En cuanto a los colores, antes de que “se active” su función de discriminación semiológica, estos tienen una materialidad propia, táctil y visualmente aprehensible. Las distintas fases de su elaboración constituían una propedéutica ritual que consagraba tanto el objeto en sí como el contenido que surgiría de la aplicación culturalmente ordenada de los pigmentos. El origen animal o mineral de los colores y su mezcla con el agua determinaban probablemente una sacralidad propia que permeaba los signos.⁷⁶ El hecho de que una pintura determinada pudiera ser utilizada como medicina para ciertas enfermedades daba además probablemente un valor específico a dicha pintura en el contexto semiológico de la pictografía.⁷⁷ Hay un color colorado blanquecino que se llama chiotl y hácese en tierras calientes; es flor que se muele y es medicinal para la sarna; y si se mezcla con el unguento que se llama axin, se hace de color bermellón.⁷⁸ Seguramente debe tratarse del colorante vegetal rojo llamado achiote utilizado para el recado de los tamales colorados, que coincide con la descripción, nótese la semejanza del nombre al unir los dos términos citados del náhuatl: axin + chiotl = achiote (Bixa Orellana), producto que tiene propiedades salutíferas, esto-macales y otras.

Aquí incluyo otra pequeña anécdota como mi testimonio experiencial y es que hubo un mágico momento en que, al analizar el enigmático “chuchito”, repentinamente vino a mi memoria un pasaje de mi niñez. Resulta que hace muchos años mi madre, como buena devota, me

⁷⁶ Johansson Ibid P. 80

⁷⁷ Ibid P. 82

⁷⁸ Sahagún, Ibid. (6)

hacía acompañarle a los rezados y otras tradiciones para volver con las golosinas que se exhibían en los atrios de las iglesias en aquellos tiempos.

Entonces consumía con fruición mi humeante "chuchito" para encontrar en el centro dos minúsculos trocitos de carne, calientes, rehogados en el recado colorado, un tanto picantes por los chiles molidos.

Claro está que por aquel entonces no podía imaginar que aquello estaba revestido de un enorme significado simbólico, como los dos soles del firmamento cultural de los mayas —los gemelos resucitados Hunahpú e Ixb'alamké— o en el caso de ser uno, simboliza al corazón del héroe dual Jun Aj Pú-Shbalanké. Hablo de esto como "un sujeto posicionado" de los pocos que recordamos las costumbres de hace medio siglo, cuando aún se conservaba todo lo tradicional en los tamales que tenían siempre no uno, sino dos trozos de carne. Tanto así que de niños decíamos que, lo que más nos gustaba de los "chuchitos", eran "las carnititas". Siempre lo decíamos en plural, nunca en singular, ya era costumbre al hablar. Como diría Rosaldo: "son experiencias particulares que pueden permitir unos tipos específicos de aprendizaje". Claro que los jóvenes desconocerán dichas tradiciones que con el tiempo se han ido diluyendo por la producción masiva, dada la demanda.

No sería extraño que los traductores del Pop Wuj hubiesen interpretado las tusas u hojas de la mazorca como las hierbas mencionadas en las que, según la versión de Recinos, se puso el corazón de Hunahpú. J. Villacorta no hace mención ni de unas ni de otras; dice: "Fue presentado a los movimientos, la embriaguez de toda la señoría de Xibalbá"⁷⁹

Del por qué el corazón de dicho personaje sería tan importante, lo podemos

⁷⁹ VILLACORTA *Ibid.* (5) P. 204

fácilmente deducir de su grandeza, descrita por Girard de la siguiente manera: "Hunahpú —el héroe civilizador de la cultura maya-quiché— es un dios-redentor, hijo del Ser Supremo; nace partenogenéticamente como los grandes conductores religiosos y se sacrifica por la humanidad, muchos siglos antes de que se perfilara en el panorama de la historia humana, la egregia figura de Jesús-Cristo. Proclama el dogma de la inmortalidad del alma, antes que las doctrinas de Platón, cuando aún no existía la mitología griega creada por Homero y Hesíodo. Hunahpú e Ixbalamqué se convierten en seres humanos, tienen la misma substancia y realizan la misma vida que el hombre para fijar sus pautas de conducta". (...) ⁸⁰

En la primera parte de este trabajo se explica que se parte del nombre "tamal", que en náhuatl significa envuelto y Pop Wuj cuenta sobre la mágica danza de los hermanos gemelos en Xibalbá, donde Ixb'alamké, luego de despedazar a Hunahpú, colocó el corazón de su hermano en hojas.

¿Será coincidencia que los símbolos pictográficos de los "chuchitos", tengan semejanza con los analizados en el tamal colorado? Porque podría surgir una síntesis contraria aduciendo que son tamales semejantes y que, por lo tanto, se hacen de forma parecida.

Pero... ¿Será entonces una mera casualidad la similitud de dos trozos de carne, con el significado semiótico de los hermanos gemelos o la alegoría de del corazón de Hunahpú en hojas, como lo relata la leyenda de la danza?

Para superar la prueba se demostrarán analogías con las leyendas tradicionales, a partir de que el curioso nombre de estos tamalitos, es diminutivo del apelativo dado a perros pequeños y cachorros, desvirtuando cualquier tesis contraria, pues

⁸⁰ Girard *Ibid.* (17) P. 21

ya serían demasiadas coincidencias. María del Rosario Molina, (2000) columnista guatemalteca, dice: "Chucho", es castellano "nombre con que solemos llamar familiarmente a los canes" (...) Ya en 1892, don Antonio Batres Jáuregui, académico (...) aclaró en su Diccionario (...) "Chucho: Como nombre familiar del perro es castellano (...). Don Vicente Salvá, filólogo español (...) específica, en un diccionario datado en 1853 que chucho es el nombre que se le da al perro (...) El Esencial, el último avance publicado por la RAE dice: "Chucho, m l. Despectivo, perro.⁸¹ Es de notarse la importancia religiosa del perro, asociado a la figura de los Camé, y que aparece como motivo mitológico durante el ciclo protohistórico, pero no se vuelve a mencionar durante el período correspondiente a la era cultural maya-quiché, desapareciendo también por entonces el mítico coyote.⁸²

Encontramos la clave del chuchito para decodificar el mensaje, en pasajes de la protohistoria en Pop Wuj, donde se cita al perro de forma muy enigmática al final de una "edad".

(...) Y he aquí que sus perros hablaron y les dijeron: — ¿Por qué no nos dabais nuestra comida? Apenas estábamos mirando y ya nos arrojabais de vuestro lado y nos echabais fuera. Siempre teníais listo un palo para pegarnos mientras comíais. Así era como nos tratábais. Nosotros no podíamos hablar. Quizá no os diéramos muerte ahora; pero ¿Por qué no reflexionabais, por qué no pensabais en vosotros mismos? Ahora nosotros os destruiremos (...)⁸³ Nótese que dice: "No podíamos hablar", pero habla. Otra versión: ¿Por qué no mirasteis por

nosotros?⁸⁴ Ilustra un chuchito de la lámina XX del código Troano.⁸⁵ Y, en el Cap. XIII, parte II del Pop Wuj, reaparece, sin ser tomado en cuenta, excepto como Xólotl, como gemelo de Quetzalcóatl, guiando los muertos a Mictlán, o el día 10 perros del zodiaco maya. Pop Wuj dice: —"Despedazad a mi perro y que sea resucitado por vosotros" Nótese el parangón entre la danza del perro y el nombre de los "chuchitos". Cuando habían resucitado los hermanos Hunahpú e Ixb'alamké, les dijo el Señor (de Xibalbá) —Despedazad a mi perro y que sea resucitado por vosotros, les dijo. —Está bien, contestaron y despedazaron al perro. En seguida lo resucitaron. Verdaderamente lleno de alegría estaba el perro cuando fue resucitado".⁸⁶ Y según Villacorta: Entonces sacrificaron su perro, que revivió ante ellos en verdad se alegraron del perro.⁸⁷ Girard relata: Después de haber resucitado, danzaban ante los jefes de Xibalbá y, a petición del gran señor, despedazaron a su propio perro volviéndolo a resucitar enseguida.⁸⁸

Saravia, cita: Y díjoles un Ajaw: Despedazad este mi perro y volved a resucitarlo. Tomando el perro lo despedazaron y lo resucitaron y el perro meneaba la cola, muy alegre de haber revivido".⁸⁹ Acompaña el texto con la figura del simpático cachorro de la lámina 13 del Código de Dresde.⁹⁰ Nótese en su hocico la voluta, símbolo identificado por los criptógrafos como el habla.

El vínculo entre la expresión verbal y la

⁸⁴ Saravia *Ibíd.* (3) P. 14

⁸⁵ Rosny - Bourbourg. *Ibid.* (2) P. 20

⁸⁶ Recinos *Ibíd.* (6) P. 93

⁸⁷ Villacorta *Ibíd.* (6) P. 202

⁸⁸ Girard *Ibíd.* (19) P. 187

⁸⁹ Saravia *Ibíd.* (4) P. 99

⁹⁰ Kinsborough - Förstemann *Op. Cit.* (2) P. 13.

⁸¹ Molina María Del Rosario. *Horrores Idiomáticos y Algo Más.* Prensa Libre Guat. año 2000

⁸² Girard *Ibíd.* (18) P. 187

⁸³ Recinos *Ibíd.* (5) Primera parte, cap. III

imagen comienza con la formalización gráfica del espíritu que emana del ser: la voluta. Antes de describir en términos semiológicos la escritura náhuatl precolumbina resulta interesante considerar la gestación formal de los signos ideográficos que representan genéricamente la palabra y la imagen.⁹¹

Y del dicho símbolo, salen dos curiosas bolitas ¿Serán dos soles? ¿Los gemelos? Los hermanos Hunahpú e Ixb'alamké iluminaron al pueblo maya como el sol con la sabiduría y el perrito señala un elemento gemelo en el espacio, que lo resalta con el sonido de un tambor igualmente gemelo, detalles que en el tamal llamado chuchito se representan como pictografías, claves del misterioso mensaje.

Pero si “La modificación o mala interpretación de un solo vocablo, puede desvirtuar por completo el sentido de una frase”,⁹² una mala copia hace que una figura pase desapercibida, como el perro del Dresde, no apareciendo las esferas en el Kinsborough y es que el Italiano Agostino Aglio, quien realizó la copia alrededor del 1880 o 1825, ignorando la gran importancia que tendría ese detalle en el 2012, simplemente lo omitió, mismo que sí figura en el de Ernst Förstemann.

Se presume que se reproduce el mismo error en versiones posteriores como las de W. E. Gates (1932), Lips y Deckert (1962), Thompson (1972) y la versión electrónica de Fuls (2002).⁹³ Extremo éste que habría que corroborar. El sexto sello lo constituye la revelación del secreto maya, para lo cual es indispensable analizar aún algunos tamales más, como los no menos enigmáticos tamales gemelos que son la clave para abrir este sello.

⁹¹ Johansson Op. Cit. (10) P. 70

⁹² Girard Ibíd. (20) P. 188

⁹³ Avance de los Estudios Mesoamericanos Fundación para FAMSI www.famsi.org

¿Pero es que existen tamales gemelos? Sí; así es. Tal es el exotismo de la gastronomía prehispánica y la sofisticación del arte maya, que llegó a crear esa delicadeza culinaria de exquisito y suave sabor confirmando lo ya reiterado de las claves analizadas por si aún quedasen resabios de dudas. Dichos tamalitos tan conocidos en Guatemala, llamados “De cambray”, son distintos a los mexicanos pero tan elocuentes como el chuchito de los códices, porque indican lo mismo de manera muy clara, como un libro pintado por los antiguos sabios.

Los “cambrayes” guatemaltecos son un enigmático conjunto de dos bolitas gemelas de masa cuidadosamente envueltas en un solo atado de tusa, con un nudo al centro que impide que se junten. Pero aún presentan una mayor simbología esotérica haciéndolos más elocuentes, porque estas bolitas se encuentran, indefectiblemente, pintadas por un colorante rojo encima del envoltorio emulando dos soles, como se puede alegorizar a los gemelos sabios.

Claro que el nombre no es prehispánico, teniendo que haber surgido del mestizaje, como el de los chuchitos. No es casual que sea el nombre de un lienzo inventado antaño y que el Diccionario de la lengua española 2005, Espasa-Calpe, define como: Tela muy fina de algodón de color blanco, porque las pictografías tenían que ser pintadas sobre los tamales, siendo de blanca masa.

Quizá alguna monja española intuyó por aquellos años que esos tamalitos eran como un lienzo en el que los mayas quisieron dejar pintado algo y la tersura de la masa le recordaba la mejor tela que ella conoció en el siglo XIII y decidió llamarlos así, porque aquella religiosa sabía que no habría mejor soporte para pintar que los lienzos de esa tela de “cambray”, recién inventada y con la que ella misma hubiese querido con-

feccionarse los fondos de sus hábitos. Se podrían llamar “los soles gemelos”, porque están pintados de rojo y, como todo tamal, siempre se comen calientes, encontrándose allí varias claves semióticas: El rojo del sol; el tinte vegetal que habla sobre algo de la naturaleza y lo caliente para degustarlos pero, como requisito, siempre tendrán que comerse en pares. La interrogante es: ¿Por qué tienen que ser gemelos esos tamales? Si fuera porque son muy pequeños hubiese sido mejor hacerlos más grandes, como los chuchitos, por ejemplo y podrían comerse de a tres o cuantos se deseara, pero no; la excelsa sabiduría de los abuelos no estaba sujeta a un mero capricho ni a exigencias de mercado mucho menos y si así se dispuso que se hicieran era porque eso coincidía exactamente con un propósito importante y perfectamente definido de continuar albergando la clave: La del secreto código. Entonces, los abuelos dispusieron que los tamalitos “de cambray” fuesen gemelos y así se han venido haciendo desde la más remota antigüedad, hasta ahora. Dos juntos, adosados uno con el otro, en un mismo envoltorio.

Sí; se elaboran y venden en pares indefectiblemente. ¿Pero cuál es la importancia de éste detalle? Es porque está hablándonos de dos soles y, a decir de Girard, de la “protohistoria” de los mayas. Si se corta una de las bolas por la mitad, las pequeñas semillas de anís de la variedad local, asemejan las estrellas del firmamento.

Abriendo el séptimo sello

Una vez roto el séptimo sello, se descubrirá todo el código secreto; el contenido completo del tamal queda entonces a la vista.

Me ha tocado el privilegio de descifrar la interesante evidencia del chuchito del código de Dresde porque, con sus fauces levantadas señalando las esferitas, da un

mensaje idéntico al que muestran los tamalitos que se analizan aquí.

Por si aún quedaran dudas, puede comprobarse plenamente al analizar el grabado correspondiente a la lámina XX del Tro-cortesiano o de Madrid que, por alguna importante razón, fue seleccionado por la National Geographic para ilustrar una de sus revistas mostrando al simpático cachorro tocando un tambor gemelo⁹⁴.

La elocuente figura del chuchito con la cabeza en alto y el hocico abierto como cuando aúllan aparenta que estuviera cantando, por lo que se le ha llamado “perro cantor”. Sería preferible llamarle “el perro sabio”, por el conocimiento que encierra pues parece que hablara, porque de su boca salen dos líneas punteadas que conducen a esas dos enigmáticas y minúsculas esferas que flotan en lo alto.

Sin embargo, desde otra perspectiva, el perro más bien muestra su asombro ante la contemplación del espectáculo de las dos esferas suspendidas ingravidas en el firmamento.

Es más, está llamando la atención hacia ellas, ya que los perros ladran cuando quieren avisar de algún suceso o aúllan, sí es algo muy espectacular o que les cause especial emoción.

Por eso no sería raro que esa actitud sea, precisamente, la intención de la lámina: Llamar la atención respecto a dichas esferas; hablar sobre ellas.

Pero ¿Por qué afirmar que el perro nos está hablando de los héroes gemelos, simbolizados aquí por ambas esferas en el espacio?

¿Qué indicios pueden haber de que se trate de dichos personajes? ¿Será una

⁹⁴ National Geographic Revista Pág. 38, diciembre 1975.

simple conjetura nacida de suposiciones sin sentido? ¿O hay bases de sustentación que permitan afirmarlo? Observemos que el perro toca un tambor que nos habla del sonido; pero no de cualquiera, porque es un tambor gemelo. Hasta el momento nadie ha parado mientes en el pequeño tambor doble que el perro se encuentra tocando. Éste es un tambor hecho de una curiosa jícara de dos protuberancias; una gemela que conforma dos tambores en un solo cuerpo. Lo sobresaliente del detalle es que es inusual, ya que los grabados de los códices que representan tambores, comúnmente, son de un solo cuerpo como se observa en otras láminas. Si se tratara de una fábula, no sería extraño que hablara, pero éste es un libro sagrado. Girard dice que es historia.

Entonces es como si realmente hablara en el sub-texto, sobre la voz de los gemelos y sus enseñanzas, siendo la interpretación: "Asombraos de la palabra de los héroes". (El mensaje, su recado), lo que liga a este cachorro con los dos trocitos de carne de los tamales llamados chuchitos y similarmente con las dos bolitas de los tamalitos llamados "De cambray". Ahora estamos en el histórico momento de poder decodificar esos detalles que han venido pasando inadvertidos y que pueden ser muy significativos, como todo lo que concierne a la otra enigmática figura del pequeño perro, con todas sus caninas características, escondido en la lámina XX del viejo códice Troano⁹⁵ en el Museo de América en Madrid, poseedor del código dibujado a mano por los sabios abuelos mayas.

Nuevamente se repite aquí la misma ideografía representada en la lámina 13 del Codex Dresden, con el perro hablando de dos objetos en el espacio. ¿Por qué usar la figura del can, si esto no fuese de un gran significado simbólico? No iba a ser por puro gusto el incluir al modesto cachorro junto a sus figuras centrales de

gran importancia como lo fueron los personajes civilizadores de dicha cultura. Es curioso que los narradores originales del texto emplearan a ese sencillo animalito en un momento de gran dramatismo del Pop Wuj cuando se enfrentaban los héroes ante sus victimarios y señores del inframundo y más curioso aún el apareamiento de dos esferitas encima del símbolo que representa la palabra.

Tanto en el códice de Dresde, como en el de Madrid, las esferitas en el espacio son señaladas por líneas punteadas, reafirmando que se trata del habla pues: Cuando los personajes no hablan náhuatl, la voluta se representa frecuentemente con puntos en su interior para señalar que hablan "arenoso".⁹⁶

Pero lo verdaderamente interesante de este punto es que: En caso de que el canto o discurso sea de índole sagrada se alternan generalmente volutas orientadas respectivamente hacia la derecha y hacia la izquierda.⁹⁷ Tal como aparecen las líneas punteadas en el discurso de los perros.

Es un perro que además de resucitar habla y que, por lo tanto, es necesario investigar qué es lo que está diciendo sobre esas dos esferitas.

Ése perro es la clave. Él es quien señala ésos dos soles y... ¡Allí está el oculto código maya! Allí está la clave de la relación de los tamales con los héroes hermanos, lo que ha estado siempre en el Popol Wuj, libro sagrado de dicha cultura.

Porque ellos fueron como los benefactores que nutrieron a los mayas con la sabiduría, tal como el tamal de maíz fue el alimento del pueblo y, a juzgar por los ceremoniales citados en las antiguas crónicas, también de los dioses.

⁹⁶ Johansson Ibid. (11) P. 73

⁹⁷ Ibid (12) P. 73

⁹⁵ Rosny - Bourbourg Ibid. (3) P.22

Pero ¿Habrá algún otro indicio que sustente esa tesis? Sí; si los hay y muchos, que aún faltan por analizar y todos se encuentran con una relación implícita en los tamales de Guatemala y proceden de la gastronomía tradicional de los antiguos mayas.

Continuando con la gama de tamales de la esquina oriente del Kajtz'uk, correspondientes al mensaje de color rojo del sol, la vida o la sangre, también son bien representados por los ya famosos llamados "de arroz", atribuidos al área del altiplano guatemalteco de la región de Quetzaltenango, departamento muy cercano a México, por lo que pudieron ser permeados por tradiciones de origen azteca o viceversa, dado que también los hay en aquel país, aunque diferentes. Estos tamales en su envoltorio son iguales a los "colorados" y muy parecidos en su interior, pero difieren ligeramente porque la coloración resalta más por su blancura por ser de masa de arroz que puede llevar una proporción de maíz o prescindir de este en su totalidad, pero por la suavidad al paladar conllevan el simbolismo que su mensaje es grato, como "las buenas nuevas".

Pueden presentar indistintamente uno o dos trozos de carne dado que, al igual que en los ya mencionados, solía colocarse junto a ésta otro trozo más a fin de conformar el inseparable conjunto de dos elementos; uno grande, con otro de menor tamaño que, entre el recado hirviente y picante, simulaban los dos soles. En versiones modernas un pequeño trozo de tocino o de la piel del marrano hace las veces del segundo elemento que conformará la pareja y debido a las tendencias por evitar el consumo de marrano, dichas carnes son sustituidas por pollo que, siendo más difícil de cortar debido a los huesos, para mayor rapidez ponen un solo pedazo, cambiando el segundo por una aceituna o una raja de chile pimiento (morrón), reconstruyendo de nuevo el simbolismo de los dos elementos en un

mismo conjunto: los gemelos.

Sin embargo, se da con frecuencia el caso que en algunas comunidades rurales, a pesar de que aún no han sido influenciadas por la modernidad y que son cuidadosos de las tradiciones, no obstante, sus tamales no presentan la carne separada en dos partes como antaño y auténticos guatemaltecos de avanzada edad no logran recordar que los tamales de su infancia tuviesen dos piezas de carne, principalmente en la región oriental de Guatemala. Pero esto es debido a que allí predominó la influencia ladina y la etnia xinca, hoy casi extinta.

Sin embargo, no hay que olvidar que un solo trozo tiene que ver con la leyenda del corazón de Hunahpú analizado en lo correspondiente al tamal colorado por lo que, ya sea de una u otra manera, la tradición y el mensaje semiótico se conservan a pesar del paso del tiempo y las modificaciones, lo que puede verse en las restantes variedades que se analizarán, acorde a las variedades de maíz señaladas por el cuadrante maya utilizado como medio de clasificación para su estudio.

No es de extrañar que se ignore el porqué de los detalles de las recetas; sin embargo, aún se procesan parecidos a como se hacían antaño debido a la costumbre y por conservar una buena presentación, gracias a lo cual se conservan sus rasgos característicos prehispánicos, al menos en lo más esencial, siendo innumerables sus variedades, debiendo concretarse las muestras a los más representativos en función de los simbolismos que poseen y omitirse algunos por ser similares. Al igual que los de arroz los tamales denominados "paches", que suelen consumirse los jueves, se clasifican como colorados por el contenido de achiote en el recado —que en este caso los tiñe por completo— siendo elaborados como los anteriores, también con una mezcla de masa de maíz, pero en este caso

con mayor contenido de papa en lugar de arroz o bien solamente con papa. Son llamados "paches", quizá porque no toman la forma cúbica que solían caracterizar a los originales colorados sino que son un tanto aplanados, de lo que probablemente se derive su nombre por el chapinismo de "pache" o de poca altura, prestándose por ello más a simular los planos horizontales del universo maya, como ya fue explicado con anterioridad.

En algunas cofradías rurales de mucha tradición se celebran rituales comunitarios en los que, finalizados ciertos protocolos, se obsequia a los presentes con este rico plato acompañado de tazones de chocolate y el famoso pan dormido o de yemas de huevo que es una delicia. En la actualidad casi todos los "paches" presentan un solo trozo de carne, ya sea de pollo o de marrano y, como proceden de una región fría lo picante no falta, formando aquí el elemento número dos de los gemelos un chile verde largo, cuyo aroma y sabor es muy suigéneris, perpetuando la tradición.

Hay quienes que no toleran lo picante, como los niños, por lo que algunos los hacen sin el chile. Así, el transcurrir del tiempo va cubriendo con el polvo del olvido las viejas tradiciones a riesgo de perderse significados simbólicos. Sin embargo, en atención de su desmejorado aspecto, para compensarlo acostumbra ponerle una raja de pimienta dulce sustituyendo al chile picante.

Afortunadamente, para la conservación de los valores culturales que encierra este tipo de tamales, aún continúan ostentando su verde capa natural de hojas de plátano y maxán. Es importante notar que la capa de reyes, príncipes y sacerdotes mayas solía ser de ese color cuando los rituales a efectuar se referían a la naturaleza o estarían dirigidos a las deidades regentes de esta.

Además de estos aspectos sensibles de la estructuración del sentido, la materialidad del libro podía remitir a un contexto religioso en el cual el tenor acuático del amoxtli, el árbol de amate, el magüey, el venado, etc. establecerían distinciones que permeaban semiológicamente el relato aducido.⁹⁸

Esto confirma que el mensaje del tamal se refiere a la naturaleza, pues todos sus elementos son naturales como las hojas, el colorante, etc.

Si los tamales colorados pertenecen a la esquina oriente del Mayab' Kajtz'uk, los negros son de la esquina opuesta, o sea la del occidente que:

Representa el elemento tierra, es donde habitan los espíritus del ser (...) identifica el lugar donde se localizan nuestros primeros padres: B'alam Aq'ab' y la abuela Chomija' en las celebraciones espirituales.⁹⁹ El Negro significa, además, la noche, significa también el descanso, es para recuperar energía por eso es esperanza.¹⁰⁰

No hay tamales de maíz negro, aunque sí se hacen tortillas conocidas como "moradas" porque la masa se decolora. Existen en las comunidades rurales unos muy significativos que utilizan frijoles negros mezclados con masa de maíz blanco o amarillo envueltos en tiras de la hoja verde de la milpa; entonces los aplanan y los van girando conforme se envuelven, dando como resultado un disco de siete, nueve o trece lados, lo que puede ser casual, o quién sabe si deliberado.

Quizá eran estos a los que se referían los cronistas cuando decían: "hechos no

⁹⁸ Johansson Ibid (13) P. 80

⁹⁹ Landívar ibíd. (12) P. 45

¹⁰⁰ Meletz Ching Joel significado de los colores en la espiritualidad maya Monografías. com

del todo redondos ni bien cuadrados”.¹⁰¹ Aunque para el número de vueltas del envoltorio parece no haber regla fija, sino que depende de la longitud de la hoja de milpa que es alargada; sin embargo estaría arrojando números cabalísticos que pueden corresponderse a los cargadores de los días del calendario sagrado. Su simbolismo es múltiple pues, aparte del número de lados, está la significación del envoltorio como las largas plumas del quetzal, como el penacho de Kukulkán o Gucumatz (Quetzalcóatl).

Al observarlos desenvueltos muestran el firmamento estrellado que se ve al seccionar una bolita de tamal de cambray, solo que de mayor tamaño, pues esta tiene estrellitas del anís y el otro las lleva grandes por los granos del frijol. Su significado sería entonces el mismo, solo variando la dimensión. Mientras en algunas regiones les denominan “tayuyos”, en otras les llaman de frijol de árbol o “camaguas”, dependiendo del lugar y la clase de grano empleado.

Como dato interesante surge la anécdota relatada por el anciano Ajq’ijab Cirilo Pérez Oxlaj, a quien tuve el honor de entrevistar el 27 de febrero de este año quien, al respecto de esta variedad, me hizo notar una particularidad en los denominados “xepes” o “chepes”, según la región, los que tienen una cara untada de recado colorado.

Según mi interpretación, presentan una dualidad en el firmamento: de día por un lado y de noche por el otro como alusión, tanto a la dualidad del héroe Jun Aj Pú, Shbalanké, como porque nace con la Aurora y muere al descender al inframundo. Durante esa interesante entrevista con el “Abuelo” don Cirilo, de una providencial mañana que se prolongó hasta más allá del medio día, tuve oportunidad de que, al remontarse a su lejana infancia, recordase el curioso tamal de “Siete Capas” que se elaboraba en su propio terruño.

¹⁰¹ Sahagún, *Ibíd.* (7)

—“Este se hace untando una masa de frijol negro ya condimentado sobre una lengua de masa que luego se enrolla y se corta en segmentos con los que se harán los tamalitos que, conforme se van comiendo, se va viendo la espiral. Son deliciosos, mi madre los preparaba en su piedra de moler. —Relató con nostalgia. ¡Nada menos que el enigmático caracol que he analizado! Pensé para mis adentros. Ese dato me confirmaba el simbolismo que relaciona a los tamales con la palabra o mensaje, ya no por las crónicas del siglo XVI, sino por la experiencia personal de un genuino representante de las tradiciones étnicas, hoy Embajador Extraordinario Itinerante de los Pueblos Indígenas, como lo es el “Abuelo”. El tamal festivo llamado negro es de tamaño grande, generalmente consumido en fiestas especiales como año nuevo o navidad, con relleno de carne de pavo o marrano, siendo su color debido al chocolate que se le pone al recado, parecido al mole y en su interior las estrellas del firmamento las complementan las pasas y almendras. El símbolo de los hermanos sabios Hunahpú e Ixb’alamké no podría faltar, compuesto por el trozo de carne y su acompañante menor de tocino o en su defecto una ciruela pasa que jamás faltará.

Su envoltorio y el amarre es idéntico al de los colorados, por lo que se podrían tomar como el reflejo o negativo de éstos, de igual significado, pero opuesto por su color —el negro antónimo del blanco— y se remarca porque, los de la esquina oriente son salados y los negros, de la esquina occidente, son dulces y porque “Hunahpú nace con la aurora y muere al descender al inframundo”.¹⁰² Entonces, repite los significados, pero inversos.

Los tamales de la esquina sur del cuadrante o rincón del universo maya son los amarillos llamados “tamalitos de elote”. La palabra elote se deriva del

¹⁰² Girard *Ibíd.* (21) P. 121.

náhuatl "elotl" de uso común tanto en Centroamérica como en México, o cholo en Sudamérica. Aunque el tono amarillento es muy leve.

El sur del Kajtz'uk: Representa el elemento agua y por donde viene la lluvia, la piel que cubre el cuerpo del ser, también representa el maíz amarillo alimento básico maya (...) En las ceremonias de carácter espiritual, se ubica a nuestros primeros padres Ma juk'utaj y la abuela Tz'ununija'.¹⁰³ Amarillo: Es el Q'anil, madurez, es el núcleo, la semilla, la riqueza.¹⁰⁴

Todos los tamales se hacen de masa tradicional del grano seco de maíz, pero estos no son como los demás, sino que se elaboran de granos de elotes tiernos; es decir, de la mazorca con el maíz aún sin madurar.

Es por ello que estos ricos tamalitos dulces son de color amarillento; su forma es algo cilíndrica, alargada y con una punta aplanada producida por el envoltorio, de estilo similar al utilizado popularmente en México. Sahagún dice:

También comían unos panecillos, no redondos sino largos, que llaman tlaxcalmimilli; son rollizos y blancos, y del largor de un palmo o poco menos. (...) ¹⁰⁵ (Ya se dijo que en apariencia son blancos, levemente amarillos) Existe gran variedad de tamales similares en México que, debido a la influencia azteca, presentan diferenciaciones respecto a los estilos tradicionales de Guatemala pero que, sin embargo, guardan semejanzas, observándose aún en gran parte de ellos el mismo sistema de envoltura de tradición milenaria, ya sea en los dulces como en los salados, aunque un tanto más grandes. El ya citado Verti, menciona varios de elote tierno como los

¹⁰³ Landívar ibíd. (13) P. 45

¹⁰⁴ Meletz Ibíd. (2)

¹⁰⁵ Sahagún, Ibíd. (8)

"de cuchara", originarios del estado de México, similares a los llamados "uchepos" michoacanos que son dulces y los de elote "colados" de Nayarit, como los de Córdoba, Veracruz y los tamales de pictes, de Yucatán, entre otros. Pero el indicio que fundamenta la teoría de este análisis es su envoltura, que nunca ha sido modificada y que presenta, al igual de los ya expuestos, evidencias de dos elementos en un solo conjunto, lo que por su cotidianidad pasa inadvertido.

Se conforma al colocar la masa del maíz tierno en una canal de hojas aún verdes de la mazorca, que se cierra en forma de tubo y luego se les da un doblez en los extremos lo que, al endurecerse por la cocción, le imparte una forma más o menos cilíndrica pero con el extremo aplanado. La clave se encuentra precisamente allí, ya que al observarlos de punta partido por la mitad —cosa que nadie hace— puede verse el extremo del cilindro con una línea que divide la circunferencia en dos partes iguales, porque el doblez del envoltorio les ha moldeado: dos elementos iguales en un mismo tamal, remarcando la teoría de los gemelos.

Siguiendo el código de colores del Kajtz'uk, corresponden a la esquina norte del cuadrante o rincón del universo todos los tamales blancos; estos se elaboran con masa blanca. Los cronistas del siglo XVI daban cuenta de éstos: "Comían también tamales de muchas maneras. Unos de ellos (...) son blancos y a manera de pella".¹⁰⁶

Aquí es importante recordar que dicho ordenamiento basado en el cuadrante o cruz maya no obedece regla alguna, sino que se ha tomado dicho modelo debido a que él establece un orden para clasificar las distintas variedades de maíz por su color y, ya que los tamales se elaboran con dicho grano y llevan igual cantidad

¹⁰⁶ SAHAGÚN, Ibíd. (9)

de colores, se ha decidido hacerlo así para fines de estudio. Aunque a decir verdad no se sabe si así lo habrán dispuesto en época prehispánica y que los cronistas no se percataron de lo que sería un método de ordenamiento lógico y razonable, como fueron todas las ciencias mayas.

Sin embargo este instrumento matemático, como ha sido explicado ya en la primera parte, no solo enfatiza el carácter cósmico del mensaje contenido en los tamales sino que, además, tiene otras implicaciones que se verán luego. El color blanco del Kajtz'uk representa el elemento aire, color de los huesos del organismo del ser, identificado con el maíz blanco (...) lugar donde se ubican nuestros primeros padres: Iq' B'alam y nuestra abuela Kaqixaja.¹⁰⁷ Es la pureza, el color de la vida, color del semen, clara de huevo, es la semilla, es el aire, soplo de vida, los huesos, el blanco de los ojos.¹⁰⁸

Los tamales blancos constituyen una enorme variedad y todos se presentan con sus respectivos envoltorios respetando el símbolo de envuelto como indicio de lo oculto, como ya ha quedado explicado, aunque todos estos no son cuadrados ni cúbicos como los analizados al inicio.

Los blancos llamados de masa o "de viaje" son una bola esférica u ovoide envueltos en tusas con atadura y nudo, que pueden ser con sal o con queso. Se cortan en rebanadas que se suelen recalentar en comal o a las brazas para repartir entre varios comensales durante largas travesías en el campo, de lo que se deriva su nombre.

Hay otros blancos de menor tamaño, algo aplanados, de masa con manteca llamados "Pochitos", utilizados como

¹⁰⁷ LANDÍVAR *ibíd.* (14) P. 45

¹⁰⁸ MELETZ *ibíd.* (3)

sustituto de la tortilla o el pan para comer con sopas o recados.

Las otras ricas especialidades que se han dado según los elementos que se pueden obtener en las distintas regiones de donde proceden que se envuelven en la hoja de la caña de maíz, sin amarrar ni nudo; entre estos se encuentran los que llevan la masa mezclada con distintas hierbas, como el aromático chipilín, el loroco, la flor de izote y otros. En México también hay una innumerable variedad pero cuyos significados simbólicos no se alejan de lo que constituye un deliberado sistema de comunicación a base de analogías por sus formas y colores, transmitiendo un mensaje con sus componentes, que bien puede ser explícito o incógnito.

El oxlajuj b'aqtun

Toda vez que el séptimo sello ha sido roto y el contenido del libro ya quedó abierto, podrá ser escudriñada la palabra del héroe civilizador dual Jun Aj Pú-Shbalanké o hermanos gemelos. Sin embargo, si sus metáforas ha quedado aún confusas, se vierten aquí algunos elementos de interés para ser analizados a fin de generar ideas que identifiquen agentes subyacentes asociados de su relación con el Oxlajuj B'aqtun o fin del ciclo.

Volvemos entonces al auxilio del cuadrante matemático para la mejor interpretación de aspectos importantes de puntualizar: De acuerdo con la práctica ancestral maya ha venido acostumbrándose desde tiempos inmemoriales la interpretación por los Ajq'ij, del Patän Samäj, o envoltura sagrada del Winäq (el ser), para determinar la misión, tanto material como espiritual de la vida del ser, con base a las características propias de las energías del día de su nacimiento en relación con el calendario sagrado o Cholq'ij, haciendo uso del cuadrante o Mayab Kajtz'uk, como se vio en la pri-

mera parte de este trabajo. Ahora, se plantea una cuestión de sumo interesante: Si bien es cierto que la parte más profunda del tamal, como la más oculta, representa el corazón del héroe dual como ha quedado explicado, también es cierta la sentencia ya citada de Girard que “es una característica del pensamiento indígena expresar en una sola alegoría distintos conceptos afines” por lo que, justo allí en el núcleo central de los tamales, puede encerrarse algo de un significado aún más oculto que lo anterior y que, si en los tamales colorados el tercer sello se situó en el segundo envoltorio constituido por la delgada hoja de plátano debajo de la gruesa capa de hoja de maxán, en otras variedades de tamales dicho sello bien podría descubrirse ubicando el punto a donde convergen todas las señales.

Analizando de nuevo los símbolos más relevantes se descubre que el nudo, antes aludido, recae exactamente en el centro, tanto de los tamales grandes, como de los pequeños “chuchitos” puestos en posición vertical, así como al medio de las dos bolitas del tamal de “cambray”, si están horizontalmente y sobre el eje central, colocando el tamal “gemelo” en posición vertical, lo que se reitera tres veces, porque tres son sus nudos; uno al centro y otros dos en ambos extremos. Pero resulta que, en la atadura en cruz del cibaque, los trazos longitudinal y transversal también convergen exactamente en el centro, tanto de la parte anterior, como en la posterior del tamal y que, en el diagrama del universo maya se prioriza el punto central como eje del cubo, en donde radica Hunab-Ku, “Corazón del cielo, Corazón de la tierra y de la profundidad” recayendo también, en este caso, en el centro del tamal. Se infiere, por tanto, que todo señala al punto central del cosmos. Dado que en el centro del Kajtz’uk se ubica la esencia y la vida del ser, sería eso, en el contexto del universo, lo que se revelaría al abrir este sello del libro.

En otras palabras, se estaría señalando que el universo mismo cumplirá alguna clase de misión indicando que se ha calculado ya, matemáticamente, el Patán Samäj cósmico, representado el universo maya por la envoltura de los tamales, lo que equivale a decir que se realizó su pronóstico, señalado como sagrado, tanto por las características propias del calendario, como del atributo sagrado del maíz y de las volutas punteadas hacia la derecha e izquierda del habla de los chuchitos de los códices, de acuerdo a lo explicado por Johansson en el párrafo ya citado tocante al símbolo de la palabra cuando se refiere a lo sacro. El preámbulo del Pop Wuj dice: “Este es el primer libro, pintado antaño” (...)¹⁰⁹ Nótese que dice “pintado”. Ahora bien; si el mensaje pictográfico de los tamales y símbolos inherentes señalan al universo, es un pronóstico del acontecimiento cósmico ya mencionado en otra parte de este trabajo, tergiversado por fines mercantilistas pero que, sin embargo se produce, porque los eventos astronómicos no pueden evitarse solo porque no se acepte su realidad, como en los casos de Galileo y de Giordano Bruno. Sin embargo, los escépticos y detractores de la civilización maya ante semejante hecho habrán llegado a una síntesis contraria cuestionando la referida tesis a pesar de las comprobaciones aportadas porque, siendo tan innovadora, podría tomarse como aventurada y aún hasta estafalaria o fruto de elucubraciones insanas.

En verdad dicha conclusión es muy novedosa pero, sin embargo, habría sido ya prevista por esos dos héroes legendarios Hunahpú e Ixb’alamké, cuyo origen se atribuye a los dioses como claramente lo dice el capítulo V de la primera parte del Popol Wuj, siendo su mensaje de suma actualidad para esta era y lo será durante

¹⁰⁹ Raynaud Asturias Y González Popol Vuh “El Libro del Consejo” Preámbulo. Ed. publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México —UNAM— México 2004

los próximos 5 mil 200 años del nuevo ciclo.

Entonces habría que preguntarse: ¿Habrá sido la cultura maya una civilización con alcance suficiente para prever eventos astronómicos futuros e incluso, hasta emitir una alerta en lo más cotidiano como la gastronomía, para llegar hasta ahora cuando se están cumpliendo dichos pronósticos?

Y para superar la prueba de síntesis contrarias, demostrando la veracidad más allá de toda duda a fin de mantener la objetividad científica y considerando positivo el escepticismo cuando conduce a una mayor profundización investigativa, en aras del conocimiento, la comprobaremos diciendo que:

Es pertinente la observación que los mayas tenían perfecta capacidad de realizar mediciones astronómicas. Baste un curioso dato: Resulta que los mayas tenían unidades de tiempo de 23 mil millones de días. A partir de la unidad del calendario maya que es el día o kin se llega, en el octavo orden a los 20 kinchiltunes, equivalentes de 1 alautún, esto es, esos 23 mil millones de días.¹¹⁰ En el año 3,114 a. C., se inició la cuenta larga del calendario maya, de más de 25 mil años que representa el recorrido de nuestro sistema solar en torno al centro de la galaxia y en cada período de 5 mil 200 años, arranca una nueva "edad", como las que se mencionan en el Pop Wuj. Esto induce a pensar en los cambios de edades que se mencionan en el texto de las que, según Girard, no son mito sino una historia.

(...) los maya-quichés definen su propia concepción de la historia, al manifestar que sus relatos míticos son, al mismo tiempo, narraciones históricas, es decir, una mito-historia (...) se articula en cuatro series históricas o Edades, de las

¹¹⁰ STEPHENS G. W. Los mayas Primera edición Pag. 93 Ed. Posada S. A. México 1976

cuales las tres primeras corresponden a períodos concluidos, es decir, al pasado, y la cuarta, al tiempo presente que parte de la última creación.¹¹¹

(...) Popol-Vuh constituye un documento de historia retrospectiva, único en la historia humana; (...) que registra fielmente los acontecimientos ocurridos en diversas épocas o ciclos etnológicos.¹¹² (...) Primera edad. Después de la formación de la tierra (Familia de Gugup Cakix) (...)

Segunda edad. Ante el fracaso de la primera creación, los dioses tratan de formar nuevos seres. (Familia de Camé) (...)

Tercera edad. A raíz de la destrucción de la segunda creación se reúne de nuevo el quórum divino para consultarse y discutir sobre la manera de formar seres mejores (Familia de Ixmucané) (...) "No tenían corazón ni sentimientos" (...) Durante la tercera edad —o tercer katún— la humanidad era imperfecta desde el punto de vista de la ética maya, y los vicios de la época estereotipados en el carácter de Hun Bátz y Hun Chouén causaron su ruina.¹¹³ (...) En la cuarta edad familia de del héroe-civilizador y de los cuatro primeros hombres verdaderos (...) El Abuelo Wacatel Utiw Cirilo Pérez Oxlaj, nos dice:

Nuestros ancestros estudiaron —entre otras ramas científicas— la astronomía. Esto les permitió explorar el cosmos y controlar el tiempo por medio del Cholq'ij, que lleva la cuenta una y otra vez de los períodos del sol que el planeta tierra ha experimentado.

¹¹¹ GIRARD Ibíd. (13) Introducción.

¹¹² Ibíd. (14) P. 22

¹¹³ Ibíd. (15) Ps. 35, 43, 48, 58, 115

¹¹⁴ Ibíd. (16) Introducción.

El Oxlajuj B'aqtun o trece B'aqtun es el fin del quinto período del sol que tarda 5 mil 200 años en nuestro calendario sagrado maya y se llama Choltum. Sin embargo, hay que aclarar que este acontecimiento no significará el fin del mundo (...) Es la llegada del sexto período del sol.¹¹⁵

Sin ánimos apocalípticos, empero, hay que notar que en el ámbito global se ha venido agravando la situación, tanto en la violencia como en lo socioeconómico y no puede negarse que pudieran verse agudizadas las tensiones de la política internacional, así como las hambrunas por consecuencias del cambio climático. Aunque el mundo consciente anhela mejorar, esto dependerá de cómo se canalicen las energías cósmicas por los seres humanos, únicos capaces de modificar su comportamiento social, para bien o para mal.

Así, este año 2012, el 21 de diciembre, la humanidad culmina el período más álgido de su historia, momento cumbre del fin del ciclo en que, a decir de los expertos, un influjo de energía impacta nuestro sistema marcando cambios importantes y un nuevo ciclo se inicia que se irá mostrando paulatinamente, tal como el sol calienta al nuevo día.

Conclusiones generales

Es relevante en lo científico, sacando a luz nuevos conocimientos en los en los tamales —como el tesoro escondido de los ancestros— y abre un nuevo camino en la investigación para la interpretación del código maya oculto en los códices, como el habla de los perros sobre dos soles, cuyo mensaje con símbolos revela relaciones cósmico-temporales, relevante también en lo humano por apoyar la cultura y la identidad para el desarrollo y la paz.

¹¹⁵ Pérez Oxlaj Cirilo Cholq'ij - Ab' Ed. Embajada Itinerante de los Pueblos Indígenas, Presidencia de la república, Guatemala 2011

La semiótica esotérica permitió leer en el tamal como en un libro pictográfico en donde el tema de la naturaleza se descubre en las hojas del envoltorio y el colorante del recado expresa un mensaje sobre la sangre, el calor, el fuego y el sol; que la carne del relleno representa el corazón de Hunahpú con todas sus implicaciones y su forma cúbica y el cuadrante nos hablan del universo maya, diciendo que su mensaje es universal. Ese es el valor de este vanguardista ensayo, porque no parte de las interpretaciones estereotipadas por las distorsiones reproducidas de texto en texto, sino que se basa en una fuente fresca, nunca antes trastocada, como lo es el tamal tradicional para, deductivamente, partir de allí a encontrar las evidencias de la prueba.

Habiéndose establecido que los tamales representan el universo y demostrada la existencia de simbología oculta que ubica un centro y, estando bajo el influjo del Kajtz'uk, el que establece la lectura del Patän Samäj del Winäq o predicción de la misión del ser, se concluye por tanto, que se refiere un pronóstico del mismo cosmos y, siendo el evento más importante de la era el Oxlajuj B'aqtun, o fin del ciclo, se deduce, en consecuencia, que se refiere a este suceso.

Y así como un libro nutre el intelecto, el tamal alimenta con la cultura de los ancestros y, al evocar al universo, su mensaje impulsa a nutrirse de la energía del cosmos, aprovechando el cambio de ciclo, —acontecimiento de mayor importancia de todos los tiempos y de gran trascendencia por sus repercusiones en diversos aspectos de la vida, que atañe a la sociedad mundial— para iluminarse con la luz de una conciencia renovada. Y allí está el fundamento de porqué los antiguos sembraron este mensaje en la gastronomía, porque podemos fortalecernos con las cualidades del ser.

Por lo tanto, ha quedado comprobada tesis que: La gastronomía de Guatemala, derivada de la prehispánica, presenta símbolos como el arte maya que es; que estos constituyen un mensaje y que su contenido es de una importancia semejante a lo sagrado y que: Representando el tamal al universo, el kajtz'uk, señala la el Patán Samäj, lo que sería el destino futuro del cosmos o un evento astronómico, puesto que los mayas fueron expertos astrónomos.

Finalmente, nos demuestra que hay otras realidades que, aunque diferentes, servirán para emprender senderos que nunca antes habíamos soñado transitar y nos enseña a ver un horizonte más anchuroso y que la humanidad puede catapultarse a otro estado de conciencia porque: Las profecías de nuestros abuelos mayas indican que el 13 b'aktun, 13 ajaw, es el regreso de los abuelos, el retorno de los hombres sabios.¹¹⁶

Recomendaciones finales

Se debe patrocinar ediciones y presentarlo en establecimientos educativos con ayuda institucional e incluirlo en programas escolares por vanguardista y original, apoyando a la cultura y la identidad nacional por sacar a luz contenidos ocultos genuinos, sin partir de interpretaciones estereotipadas influenciadas por distorsiones reproducidas en todas las versiones porque, si la mala interpretación de un texto cambia su significado, sucede lo mismo con figuras de los códices, ocasionando que el mensaje pase desapercibido o sea incomprensible. Se debe patrocinar un estudio de la gama completa de gastronomía pre-hispánica y sus mensajes ocultos, por su valor cultural y por lo siguiente:

El patrocinio permite implementar la divulgación con sustentabilidad a largo plazo, expansión y replicabilidad y los patrocinadores se

¹¹⁶ PÉREZ OXLAJ Ibíd. (2)

favorecen con beneficios fiscales y presencia de marcas o productos. Su apoyo y divulgación está contemplado en las Políticas Culturales Nacionales y sus Estrategias, del Ministerio de Cultura y deportes de Guatemala. Concuerda con el Plan Nacional De Desarrollo Cultural A largo Plazo de Guatemala: "El ser humano también descubre que la realidad es cambiante y que la puede modificar cuando toma conciencia de su capacidad de transformar su entorno y crítica y creativamente se responsabiliza de sus acciones, en ese momento hace cultura y se convierte en el agente único del desarrollo".

Es aplicable en las áreas integradas del Currículum Nacional Base y varios nuevos programas del Ministerio de Educación de Guatemala, como lo son: El programa de lectura obligatoria, educación en valores, conservación del ambiente y promoción de la paz. Y, si el mensaje de los mayas en los tamales versa sobre el Oxlajuj B'aqtun o fin del ciclo y si eso es lo que se alegoriza con el regreso de los ancestros, siendo de lo que habla el perrito de los códices, entonces concierne a la todos los pueblos y naciones del mundo.

¡Oh hijos nuestros!

Nosotros nos vamos, nosotros regresamos, clara verdad, claro orden, sabios consejos os dejamos... No nos borreís de la memoria, ni nos olvidéis, volveréis a ver vuestros hogares y vuestras montañas. Estableceos allí y que así sea. Continúad vuestro camino y veréis de nuevo el lugar de donde vinimos.

Popol Wuj.

Bibliografía

Arellano Hernández, Marilú La muerte, la madre y la tierra Crónicas de la conquista. Periódico "EL Demócrata" 02/01/2011 Veracruz, México.

Arizpe, Lourdes Y Tostado Maricarmen. El patrimonio intelectual: un legado del pensamiento en el patrimonio cultural de México. Enrique Florescano (compilador) P. 69. Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: Fondo de cultura económica. México. 1993

Arredondo Camelo Rosa El Sustento del hombre. Tres momentos de la historiografía colonial. Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, Revista "Relaciones" 47, Zamora, Mich. México 1991.

Avance De Estudios Mesoamericanos Fundación Para El. Famsi www.famsi.org

Benavente Toribio De, Fray Historia de los indios de La Nueva España. Tratado primero Cap. II. Real Academia de la Historia Col. de Muñoz. Indias 1554-55 Ed. Enciclonet. Internet. Ibíd. (2) - Ibíd. (3)

Birriel Ignacio Conserv. semillas de maíz en Guat. Revista Albedrío Guatemala 17/4/ 2006

Bourbourg Brasseur De Charles Popol Vuh siglo XIX bibliotecasvirtuales.com.

Brigs Jean. Never in Anger: Portrait of an Eskimo family. Cambridge. Harvard U. Press 1970.

Cárcamo María Isabel Estudio sobre la Biodiversidad, Erosión y Contaminación Genética del maíz criollo en Uruguay Página 4 RAP-AL Uruguay Junio 2011

Chávez Adrián Pop Wuj. Poema mitohistórico kiché. Preámbulo Ed. Vile,

Quetzaltenango, Guatemala 1981

Crapanzano Vincent. Tuhami: Retrato de un marroquí. Chicago. Chicago University 1980.

Díaz Del Castillo, Bernal, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, Ed. Porrúa México 1960.

Durán Diego, Fray. Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme, tomo II, Editora Nacional, 1951 México.

Dwyer Kevin Moroccan Dialogues: Anthropology in question. Baltimore: John Hopkins U. 1982.

Girard Rafael. Esoterismo del Popol-Vuh. P. 220 Mexicanos Unidos. México 1972

Johansson K. Patrick La imagen en los códices nahuas: consideraciones semiológicas. Instituto de Investigaciones Históricas Estudios de Cultura Náhuatl, 32, P. 69 UNAM México 2001

Kinsborough – Förstemann. Dresden codex facs-simile. Royal Library, Dresden.

Landa Diego De, Fray. Relación de las cosas de Yucatán, estudio preliminar, cronología y revisión del texto de María del Carmen León Cázares, Dirección General de Publicaciones del Conaculta, 1994, 1a. reimpresión, México, 2003.

Landívar Rafael Universidad; Pnud; Proeimca; Formin-Fimland; Cnem; Digebi. Ruxe'el Mayab' K'aslemal Raíz y espíritu del conocimiento maya. P. 155-156 Ed. Serviprensa S.A. Guatemala, 2009.

Lopez García Julián Símbolos en la comida indígena. P. 387 Abya Yala, Ecuador 2003

Maura Francisco Juan Algunas valoraciones sobre la "verdadera" historia de

la conquista de la nueva España. University of Vermont. Revista 7 Nueva España 10/02/2003

Meletz Ching Joel significado de los colores en la espiritualidad maya. Monografías. com

Molina María Del Rosario. Horrores Idiomáticos y Algo Más. Prensa Libre Guatemala, 2000.

National Geographic Revista Pág. 38, diciembre 1975.

Pérez Oxlay Cirilo Cholq'ij-Ab' Ed. Embajada Itinerante de los Pueblos Indígenas, Presidencia de la república, Guatemala 2011

Rabinow Paul. Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos. Júcar. Barcelona. 1992.

Raynaud Georges Popol-Vuh Trad. Asturias y González, Ed. Losada Bs. Aires, Argentina, 1965

Raynaud Asturias Y González Popol Vuh "El Libro del Consejo" Preámbulo. Ed. publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México —UNAM— México 2004

Recinos Adrián. Popol Vuh, introducción Trejo Hnos., Sucs. Guatemala, 1976.

Rosaldo R. Grief and headhunter's rage: On the cultural force emotions. In E. Bruner Text, play, and history: The construction and reconstruction of self and society. New York: Harper. 1983.

Rosaldo Renaldo (2) Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social. Grijalbo 1991. ROSNY - BOURBOURG Facsímil Códice de Madrid. Ed. Museo Arq. Nac. Madrid. España, 1892.

Sahagún, Fray Bernardino De Historia General de las cosas de la Nueva España, libro VIII, cap. XIII, pp.444, Porrúa, México 1975.

Saravia Albertina. Popol Wuj, Ed. 17 Porrúa Argentina – México 1990.

Stephens G. W. Los mayas. Primera edición Ed. Posada S. A. México 1976

Vela David. Plástica Maya. P. 436 Ed. Tipografía Nacional, Guatemala, 1983

Verti Sebastián Esplendor y grandeza de la cocina mexicana. Ed. Diana México, 1994.

Villacorta J. A. Crestomatía quiché. J. Pineda Ibarra Guatemala, 1962.